El Defensor De Su Agravio

a 00003 549547

THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA

ENDOWED BY THE
DIALECTIC AND PHILANTHROPIC
SOCIETIES

862.8
T2551
v. 20
no. 20

00214

This book must not be taken from the Library building.

COMEDIA FAMOSA.

EL DEFENSOR DE SU AGRAVIO.

DE DON AGUSTIN MORETO.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

El Duque de Athènas.
Alexandro.
Lidoro.
Aurora, Duquesa.
Nisea.
Irene.
Comino.
Dos Fueces.
Musicos.

JORNADA PRIMERA.

Salen Alexandro, y Comino.

Alex. NAda que hables te he de oìr,
si en Nisea no ha de ser.
Com. No hemos de hablar de comer,
de cenar, y de dormir?
siempre de amor he de hablarte?
Alex. Y lo demàs me dà enojos.
Ay Nisea de mis ojos!
quièn no vive de mirarte?
Com. Quièn no vive de una polla,
y mas quando un jamoncillo
se la lleva de codillo?
Quièn no vive de una olla,
donde cabe el ser podrida,
y de buena condicion?
Quièn no vive de un capon,
que es el blanco de la vida?
Mas solo de ser miron,
quièn vive, sino un vecino?
Alex. No me hables de esso, Comino.
Com. Soy yo engerto en sabañon:
Quien su maña no apercibe
para comer lo que adquiere,
de todo quanto ay, se muere,
solo de comer, se vive.
Por comer, tras un arado
ay quien vaya por tarèa,
y quien criado se vea
de otro, que no le ha criado.
Por comer, quien quiera
ser Albañil, y al verse diestro,
se olvida en el Padre nuestro,
del no nos dexes caer.
Por comer, quien sea Barbero,
siendo tanto de admirar,
vèr, que se incline à rapar
cosa, que no sea dinero.
Por comer ay quien remò,
y quien trabaje en las Fiestas,
y quien me trae à mì à cuestas
lo que me he de comer yo.
Y quien sufra ser Cochero
quando llueve, y mas tambien,
pues para comer ay quien
se mete à Sepulturero,
y con esto lo otro olvido.
Por comer, ay quien de un Xaque
de ayuda, à un hombre le saque
del cuerpo lo que ha comido.
Alex. Conservase el mundo assi
por el destino, y el hado.
Com. Y por què eres tù Privado
del Duque de Athènas, dì?
A no darte de comer

el cargo, fuera razon
ser Privado, ò Motilòn?
Alex. Tan humilde havia de ser?
Com. Yo por mejor lo he tenido,
pues veo siempre al Motilòn
un cogote de un Neròn,
y al Prior descolorido.
Alex. Lo que en el Duque interessa
mi fee, no es comodidad,
sino amor de su amistad.
Com. O! que es lindo vèr la mesa
de doce platos poblada,
è ir pellizcando pechugas,
y no hartarse de lechugas
haviendo dolor de hijada.
Alex. Que sea tu baxeza tanta,
que por comer te apasiones!
Com. Estoy bien con los capones,
porque hacen linda garganta.
Si oygo, que una dama bella
de un capon se ha enamorado,
imagino, que es assado,
y me ando siempre tras ella:
à todo esta ansia prefiero.
Alex. El capon es tu regalo?
Com. Pues ay algun capon malo,
sino uno, que es mosquetero?
Alex. Que no dexes de cansarme!
Com. Ya, señor, estoy ahito,
vaya de amor un poquito.
Alex. Solo en Nisea has de hablarme.
Com. Loco de amores està:
digo, que dexo el comer,
y quando hablare, ha de ser
Ni-sea, ni es, ni serà.
Alex. Si su divina hermosura
llega à encarecer mi fee,
havrà alguno à quien no dè
embidia con mi ventura?
Quiera amor que yo la vea
dueño de mi corazon,
y èl logre esta possession.
Com. Digo, señor, que Ni-sea.
Alex. Y ella, si logro su mano,
quando mi fineza vea,
serà mas firme. *Com.* Ni-sea.
Alex. Què dices, necio villano?
Com. Ovgan, ya perdiò tu amor
de Nisea la codicia?
Alex. No equivoque tu malicia
su nombre con mi temor.
Com. Si esso tienes por aguero,
porque otra vez no te assombre,
llamala Si-sea, que es nombre
de muger de Despensero.
Alex. Yo temo tanto el perdella,
que aun esso me dà pesar:
oy al Duque intento hablar,
porque de su mano bella
me haga dueño; mas està
tan afligido estos dias
de tristes melancolias,
que no sè si error serà:
nadie alcanza en sus cuidados
remedio à tales efectos.
Com. Dicen, que es mal de discretos,
y no es sino de menguados,
pues los que se dàn la herida
de entristecerse à esse passo,
son los bobos, que hacen caso
de las cosas de esta vida.
Alex. Quando es mi amor quien le assiste
medio decente, no siento
de hablar en mi casamiento
estando el Duque tan triste.
Com. Dì, que el Invierno passado
te causò el frio un dolor,
y te ha mandado el Dotor,
que duermas acompañado.
Alex. El sale: siempre ha de estàr
de la musica assistido,
que solo està divertido
el rato que oye cantar.
Com. Buen gusto, mas à infinitos
les enfada. *Alex.* Esto dà enfado?
Com. Aqui ay un Conde quebrado,
que en cantandole dà gritos.
Salen el Duque, Lidoro, y Musicos cantando.
Music. Del desdèn de la hermosura,
què enfermo el amor està!
Còmo ha de sanar, si es ella
la cura, y la enfermedad?
Duq. No puedo poner sossiego
en mi ardiente corazon;
pero què mucho, si son
mis esperanzas el fuego?
què incurable enfermedad!
Alex. Señor:-- *Duq.* Alexandro, amigo,
dexadme; pero què digo?
sin mì estoy! bolved, cantad.
Music. Del desdèn de la hermosura,
què enfermo el amor està!

RBC/NCU

Co-

Còmo ha de sanar, si es ella
a cura, y la enfermedad?
x. Gran señor, què oculta pena
e aflige? *Duq.* Amigo, un dolor
in medio. *Alex.* Por què, señor?
q. Esta cancion me condena:
vo una hermosura venero,
iendo culpa idolatrarla,
el remedio es olvidarla,
y el mal es lo que la quiero.
Si intento el remedio, muero,
si no, ofendo su deidad;
pues si entre esta variedad
vive el pecho de querella,
còmo ha de sanar, si es ella
la cura, y la enfermedad?
ex. No tienen medio sus males:
siendo de amor, no ay remedios.
m. No, que ya en amor no ay medios.
ex. Por què? *Com.* Porq es todo reales.
ex. Señor, que haceis, advertid,
à vuestro poder agravio:
vuestro imperio es vuestro labio.
uq. No lo entiendes: proseguid.
Iusic. Nadie se fie de sì
quando tan rendido està,
que en los achaques de amor
el remedio enferma mas.
uq. Yo ofendo mi propio empleo
si prosigo en mis amores;
si no logro sus favores,
crece en mi amor el deseo;
màs dentro del mal me veo
si quiero bolverme atràs:
luego bien dice al compàs
de aquella letra el primor,
que en los achaques de amor
el remedio enferma mas.
Ilex. El remedio es mas dolor?
en què achaque ser pudiera?
Com. Esso dudas? en qualquiera,
como lo yerre el Dotor.
Alex. Señor, aunque lo pretendo
por indicios semejantes,
no os entiendo. *Duq.* No te espantes,
que yo tampoco me entiendo.
Com. Tu estàs en Athenas ciego,
pues no haviendo quien alcance,
ni entienda à un Duque en Romance,
quieres entenderle en Griego?
Duq. Aunque yo estuviera en tì,
no entendieras mi dolor:
proseguid, pues su rigor
naciò solo para mì.
Music. Su muerte quiere, ò su vida,
y no se la quieren dar:
desdichado del que vive
por agena voluntad.
Duq. Si es mi voluntad mi pena,
còmo intenta mi porfia,
queriendo mi mal la mia,
que quiera mi bien la agena?
Si la mia me condena
à entregar la libertad,
còmo ha de tener piedad
la agena, que la recibe?
desdichado del que vive
por agena voluntad:
Dexadme, no canteis mas:
no digo, Lidoro, à tì,
Vanse los Musicos.
que tu ya sabes de mì,
mi mal, y alivio me dàs.
Lid. Sì sè, à pesar de mi amor:
mas què importa, si no ha sido
èl de Nisea admitido,
y yo logro su favor?
Alex. Señor, si el dolor os dexa
libre el uso del oìdo,
con justos zelos os pido
licencia para una quexa.
Duq. Quexa, Alexandro? pues qual?
Alex. De que sabiendo Lidoro
vuestra pena, yo la ignoro.
Com. Y de esso es todo tu mal?
pues muchos, por sus decoros,
mueren de esso. *Duq.* De callar?
Com. No, sino de revelar
el secreto à los Lidoros,
y al instante le sentencio
à que con mucha presteza
se sangre aqui vuestra Alteza
de la vena del silencio.
Duq. Donde cae? *Com.* Yo en todos hallo,
que en el pecho se les vè,
y à mì en el dedo de un pie,
que es donde yo tengo un callo.
Duq. Alexandro, mi dolor,
que hasta aqui encubrì à tu trato,
si lo tienes por recato,
no ha sido sino temor.
Alex. Temor vuestra Alteza à mi?

862.8
T255t
V.20 y no.20
714995

Duq. Sì, Alexandro, temor fue.
Com. Vive Dios, que entiendo, que
se ha enamorado de tì. *ap.*
Duq. Yo por tì muriendo vivo,
y mi alivio es que tu quieras.
Com. Alto, señor, pues què esperas?
no ay aqui que ser esquivo.
Alex. Señor, sacad mi cuidado
de confusion semejante.
Com. Ay mas gracioso ignorante!
te lo he de decir cantando?
Duq. Las flechas quebrar espero
contigo, à que he de morir.
Com. Vès como quiere decir,
que eres tu su quebradero?
Duq. Alexandro, si lo mucho,
que debes à mi tormento,
quieres saber, està atento.
Alex. Yà, gran señor, os escucho.
Duq. Despejad esse criado.
Alex. Vete, Comino. *Com.* Por ido,
pongome à tiro de oìdo.
Poneſe à eſcuchar al paño.
Alex. Ya solos nos ha dexado.
Duq. Para que sepas mejor
quanto debes à mi pecho,
quiero acordarte, Alexandro,
los servicios que te debo:
Lo primero, mi Corona
debe à tu sabio govierno
la quietud de mis Estados,
la firmeza de mi Imperio.
Quantos enemigos mios
movieron contra mi Reyno
el impulso de sus armas,
tu brazo los ha deshecho.
No he tenido yo en mi vida
gusto, triunfo, ni sossiego,
que de tu fe no aya sido,
ù disposicion, ò empeño.
Y sobre tantas finezas,
quando assegurado el Cetro
lograba en paz sus aplausos,
trataste mi casamiento.
Con tu tio el Rey de Creta,
dispusiste, amigo, y deudo,
que à su hija por esposa
me diesse, y tu mismo luego
traxiste de allà à tu prima
la Duquesa, à quien por dueño
mio, y de Athènas, oy pago
la estimacion que la debo.
No te sabrè encarecer
el gusto, amigo, el contento
con que en tranquilos amores
vivì los años primeros.
Yo me casè enamorado,
hallò en mi esposa el deseo,
discreciones para el alma,
hermosura para el cuerpo,
finezas para el cariño,
atencion para el respeto,
agasajo para el trato,
viveza para el ingenio,
modestia para los ojos,
dulzura para el afecto,
y un amor correspondido,
en quien se encierra todo esto.
Mira qual serìa el gusto
en que vivìa mi pecho,
logrando en paz un amor,
sin el susto de unos zelos,
las dudas de la esperanza,
la desazon del despego,
dos voluntades conformes,
en un logro dos deseos,
dos almas en una vida,
y dos puntos en un centro.
Yo triunfante, poderoso,
amado, temido, quieto,
rico, alegre, y aplaudido,
y por mas felìz extremo,
con una esposa à mi gusto,
tres años de gloria fueron,
que si no es el Cielo assi,
esto en la tierra es el Cielo.
Quien pensar puede, Alexandro,
que pudiera haver sucesso
con que en mì entrassen las penas
sin faltarme nada desto?
Pues para que nadie tenga
confianza en los contentos
desta vida, mi destino,
ò mi desdicha, ò el Cielo,
que el secreto se reserva,
hallò entre estas dichas medio,
con que, sin faltarme nada,
me faltasse todo à un tiempo.
Yo fui poniendo los ojos
en una Dama, en quien tengo
oy el alma, y al principio
prevenir no supe el riesgo.

Despues que quise, no pude,
que el alvedrìo no es dueño
de quitar la inclinacion,
que proporcionado objeto
de la voluntad la llama,
y ella và tras èl, y en esto
tiene imperio el alvedrìo,
mandando al entendimiento,
que enfrene la voluntad;
mas si no se hace con tiempo,
si despues no es imposible,
es dificil à lo menos:
Que es lo mismo, que una piedra,
ò qualquiera grave peso,
que và à caer, si al instante
de perder aquel asiento
de donde cae, se detiene,
se puede, con poco esfuerzo,
detener; mas si se intenta
parar quando và cayendo,
mientras mas và, es mas dificil,
y sin muchisimo riesgo,
no ay quien la pueda parar
hasta llegar à su centro.
No es, Alexandro, mi culpa
el amar à otro sugeto,
debiendo la estimacion,
que à mi esposa nunca pierdo;
ni el no enfrenarme tampoco,
porque ya, amigo, me veo
como quando tan abaxo
và ya la piedra cayendo,
que tenerla es imposible,
ò tan dificil, que temo
morir, si intento pararla.
Y demàs deste rezelo,
quando detenerla intente,
ni à querer hacerlo acierto,
ni sè si podrè, aunque quiera;
y si podrè, no me atrevo.
La culpa de mi temor
(que tenertele confiesso)
es, valerme yo de tì
para tan injusto intento;
pues siendo tu de mi esposa,
en la atencion que la debo
tanta parte, por padrino,
por su sangre, y por tì mesmo,
fuera mucha demasìa
del poder, pensar que puedo,
sin rezelo, hacerte yo
de sus ofensas tercero.
Pero yo estoy, Alexandro,
tan sin mì, tan sin aliento,
que qualquier mal es alivio,
comparado al que padezco.
Yo muero, y como el baxèl
en la tormenta me veo,
que despalmado, y sin jarcias,
rotos arboles, y lienzos,
cubierto de qualquier ola,
teme en ella el movimiento:
y quando el furioso embate
de las aguas, y los vientos,
por juego de la fortuna,
dàn con èl de riesgo à riesgo,
descubre el Puerto enemigo,
adonde perder, es cierto,
libertad, fama, y riqueza;
mas teniendolo por menos,
por salir de aquel peligro
toma por sagrado el Puerto.
Tu eres, Alexandro, amigo,
quien puede, al mal en que peno,
dar alivio: tù ser puedes
de mi afliccion el consuelo.
Mas para que tu conozcas,
que no del todo te empeño
tan sin razon, deste amor,
que te he tenido encubierto,
tiene noticia mi esposa,
que son agudos los zelos,
y me ha leìdo en los ojos
lo que escriviò el alma dentro.
Ella sabe à quien adoro,
ò lo presume à lo menos,
que en la falta del cariño
ha sido aviso el despego
para que ella lo averigue.
No sè, quando considero
su discrecion, su hermosura,
su agasajo, sus afectos,
como pudo otra belleza
triunfar de mis pensamientos.
Mas la voluntad me arrastra,
ella me vence en efecto,
y no basta que los ojos
reconozcan el exceso,
que ay de mi esposa à mi dama,
que el discurso haga argumentos,
que la razon lo condene,
porque contra todos ellos

vence en ella otro discurso
sofistico, que acà dentro,
para convencerlos, hace
con tal arte, que yo pienso,
que tiene la voluntad
para sì otro entendimiento.
Siendo assi, pues, que mi esposa
sospecha mi error, el medio
de valerme yo de tì,
Alexandro, es con intento
de quietarla su sospecha,
de sossegar en sus zelos,
y ya que no puedo el daño,
escusarla el sentimiento:
Que haviendo de ser ingrato,
quando yo tanto la debo,
quiero escusarla el disgusto,
ya que la ofensa no puedo.
Padezca el mal sin dolor
con el engaño viviendo,
que no ha de ser mas mi gusto,
porque ella padezca menos;
y ya que desta cadena
estoy oprimido, quiero,
si he de ofender con el ruido,
arrastrarla sin estruendo.
Tu, Alexandro, desde aqui,
en publico, y en secreto,
te has de declarar galàn
desta dama en el festejo,
assistirla, enamorarla,
avisandola primero
de tu fineza, y la mia,
y en mi esposa, al mismo tiempo
bolverè yo à los cariños
en que he estado tan suspenso:
que viendo ella mis finezas,
y creyendo tus empeños,
passar no pueda adelante
en su sospecha, sabiendo,
que tu, y yo somos un alma
de la mitad que tenemos.
Sossegada su sospecha,
podrè yo, sin darla zelos,
proseguir desta passion,
desta llama, deste incendio,
à tu sombra el dulce alivio,
que me dà su ardiente fuego,
hasta que beban los ojos
su apetecido veneno.
Alexandro, esta fineza
ha de hacer por mi tu pecho,
quando no mas obligado,
de que mi noble silencio
te ha callado esta passion,
por el justo sentimiento,
que te pudiera causar.
Que te respeto, confiesso:
que te he temido del modo,
que un Principe de mi aliento,
à un vassallo como tù
puede tenerle respeto.
Dos empeños ay, que muevan
tu obligacion: el primero,
es hacer à la Duquesa,
si no el daño, el dolor menos:
el otro, la confianza,
que hace de tu fe mi pecho,
porque el fiar yo de tì
el sèr, la Corona, el Cetro,
no es tanto como la Dama;
y en ponerte en este empeño,
mas de tì, que de mì, fio,
porque es tan posible el riesgo,
que à dividirme yo en otro,
no lo fiàra à mì mesmo.
Este, amigo, es mi temor,
este el agradecimiento,
que me debe tu amistad,
este el dolor que padezco.
Mira tù la obligacion,
que debes à mi tormento,
y sin mirar mi grandeza,
obra tù por tu respeto.

Alex. Señor, con razon de otros,
suspenso temblando quedo:
vos para mandarme à mì
vuestro gusto, tanto empeño?
Pues quando yo de mi prima
fuera padre, en el remedio
de vuestros males, señor,
no sois vos siempre primero?

Duq. Dame, Alexandro, los brazos.

Alex. Yo de tu voz soy el eco:
còmo podrè replicarla?

Com. Miren ustedes aquesto,
y azotan por alcahuetes.

Alex. Mas señor, saber espero,
por poder obedecerte,
quièn es la Dama? *Lid.* Ya tengo *ap.*
en mi amor dos enemigos;
mas si tu favor merezco,

no los temo, ni el delito,
que el amor dora los yerros.
uq. No te la he dicho, Alexandro,
hasta conocer tu intento;
mas ya es fuerza que la sepas.
om. Rabiando estoy por saberlo,
que sin duda es mucha cosa.
)uq. Pues de mis ansias el dueño::-
Alex. Quien es, señor? *Duq.* Es Nisea.
Alex. Valgame el poder del Cielo! *ap.*
Sale al tablado.
om. Confesion.
Duq. Què tiene esse hombre?
Com. Confesion: ay, que me han muerto!
Alex. Què es esso? *Com.* El dolor de hijada,
que aora en este momento,
con aquesse sobreescrito,
me vino por el correo.
Alex. No hagais caso, que està loco.
Com. Pues para postre del cuento
sale con essa azeytuna?
Alex. Señor, vos (hablar no puedo)
à Nisea? *Duq.* Sì, à Nisea.
Com. Si pedirà aora que hablemos
de Nisea solamente? *ap.*
Alex. Señor, yo, quando, vos mesmo::-
Duq. No me digas aora nada;
tù, Alexandro, eres discreto,
y lo sabràs disponer:
vèn, Lidoro, piensa en ello,
y mira, amigo, que aqui
mi vida en tus manos dexo.
Vanse el Duque, y Lidoro.
Com. Miren como se ha quedado
de carambano de Invierno:
parece pellejo hinchado
à la puerta del Botero.
Alex. Còmo al vital aliento no desmayo,
ni sè yo como vivo, ò como peno,
pues mi pecho resiste este veneno?
O fue ilusion, ù de mi muerte ensayo.
Estoy como el Pastor, à quien el rayo
quitò la vista, y al horror del trueno
perdiò el sentido, y queda tan ageno,
que del susto no siente su desmayo;
mas no me dexò solo, absorto, y ciego,
sino de alma, y amor la union partida;
mas no, que à herirme alli muriera luego;
mas sì, que como rayo hizo la herida,
que solo el corazon abrasò el fuego,
y en el cuerpo al dolor dexò la vida;
què harè, Comino? *Com.* Cilantro.
Alex. Què dices deste sucesso?
Com. Nada que hables te he de oìr,
sino en Nisea. *Alex.* A buen tiempo:
Comino, mi amor muriò.
Com. Tengale Dios en el Cielo;
y de què muriò? *Alex.* De un rayo.
Com. Pues el pobre Cavallero,
no traxera una reliquia
para el dia que hace truenos?
Y ha dexado sucesion?
Alex. Mi pesar, y mi tormento.
Com. Pues si no dexa mas hijos,
no era amor muy verdadero.
Alex. Solo ha dexado las penas,
que de mis penas nacieron.
Com. Y ay dote para essos hijos? *Alex.* No.
Com. Pues vayan à un Convento.
Alex. Dexa, Comino, las burlas,
quando vès que estoy muriendo,
ò vive Dios, que te mate.
Com. Què son burlas? esso es bueno:
pues puedes sentirlo tù
la mitad, que yo lo siento?
No me oìste alli pedir
confesion? Pues vive el Cielo,
que à no estàr en mal estado,
de veras me huviera muerto.
Alex. Ya el sentimiento es en vano,
no resistirle pretendo,
que la desesperacion
es ya solo mi remedio;
muera, ò viva, esto ha de ser:
la amistad, que al Duque debo,
ha de ser antes, que todo.
A Dios, tristes pensamientos;
mas digo mal, los alegres
debe despedir mi pecho,
no los tristes, porque siempre
havrè de vivir con ellos.
Com. Pues Nisea sale aqui,
y la Duquesa, què harèmos?
Alex. Retirarnos, por si acaso
queda sola, y hablar puedo.
Com. Para què, si has de dexarla?
Alex. Para decirla este empeño,
y como ya la he perdido,
aunque llore. *Com.* No ayas miedo
que pierda el sesso. *Alex.* Por què?
Com. Si ella es cuerda, un Duque es bueno,
y por tì no ha de perderle.

Alex.

Alex. Y si bien me quiere? *Com.* Menos,
porque entonces, siendo loca,
no podrà perder el sesso.
Retirase al paño, y salen la Duquesa, Nisea, y Irene.
Nis. Señora, si vuestra Alteza
no resiste su pasion,
es fomentar su tristeza.
Auror. Nisea, ay males; que son
la misma naturaleza.
Nis. Assi es la melancolìa,
mas la razon medios halla
de resistir su porfia.
Auror. Pues la razon en la mia
solo sirve de aumentalla,
y te la he de declarar,
ya que estàs sola conmigo,
y Irene. *Iren.* Puedo estorvar?
Aur. No, que antes lo has de escuchar,
porque sè que eres testigo:
tù bien llegas à saber
quanto à mi amor debes oy?
Nis. Lo mas que ay que encarecer,
es, que yo tu sangre soy,
y tù lo dàs à entender.
Auror. Pues Nisea, mi tormento,
ya que este alivio me dexa,
saldrà de mi pensamiento,
mas no saldrà como quexa,
sino como sentimiento;
porque haviendola conmigo,
que el ser quien soy me aconseja,
la ocasion, que aqui contigo
fuera en otra parte quexa,
fuera en mì para castigo.
Quanto el Duque es de mì amado,
y que èl me amò, dexo à un lado,
que en èl, por demostracion,
y en mì, por obligacion,
uno, y otro es escusado.
Solo dirà mi dolor,
que viendo el estrecho abrazo
de nuestro fino primor,
embidioso el mismo amor,
quiso deshacer el lazo.
Yo esta union, à mi pesar,
le vì al despego partir;
mas si esto pude mirar,
ò no lo pude sentir,
ò no lo supe llorar.
De mi esposo la fineza
se trocò en este despego;
passandose la tibieza,
en el lecho por sossiego,
y en el trato por grandeza.
Quando à cansarse de mì
lo atribuì, hallo, que emplea
en tì su amor: yo lo vì;
no, no te turbes, Nisea,
que no me quexo de tì.
Tu estrella embidia me diò,
pena mi suerte severa,
no tienes tù culpa, no,
que à ofenderme tù, no fuera
para decirtelo yo.
La fruta, que deseando
estàs en el alta rama,
no has visto venir volando
un paxarillo silvando,
que hace de ella mesa, y cama?
Quando vès, que su rudeza,
lo que tu deseo procura,
logra por su ligereza,
no te ofende su simpleza,
pero embidias su ventura.
Esto me sucede aqui,
quando no ay ofensa alguna
en que èl te quiera, y no à mì,
que no me ofendo de tì,
pero embidio tu fortuna.
Tù, Nisea, eres querida:
yo del Duque despreciada;
tù amada; yo aborrecida;
yo su muerte; tù su vida,
para ser de mì estimada.
Mas esto no es por temer,
que aunque tu fe me respeta,
puedas llegarme à ofender,
si no una embidia discreta,
como se debe tener.
Mi embidia serà estimar
tu dicha, pues con morir,
no puedo dàr, ni tomar
mas venganza, que sentir,
ni mas quexa, que llorar.
Nisea. Señora, tu llanto justo
llego à sentir de manera,
que si algo en mi vida viera,
que à tì te diera disgusto,
yo misma, muerte me diera.
Mas leal, y agradecida,
dar mas respuesta no espero

à pena tan bien ſentida,
que es Alexandro mi vida,
que èl me adora, y yo le quiero.
Aur. Què dices, prima? *Niſ.* Ocaſion
de ſaberlo te darè.
Aur. Còmo, ſi èl, y el Duque ſon
una vida, y una union?
Niſ. Eſſo, ſeñora, no sè.
Aur. Pues prima, ſi eſſo haces, luego
en ſabiendo que es verdad,
tener no pudo en ſu fuego
mi amor mas ſeguridad,
ni mi pena mas ſoſsiego.
Que adviertas el mal que ſiento
te pido, y mi confianza,
mientras và mi ſentimiento
à vivir de ſu eſperanza,
ò à morir deſte tormento. *vaſe.*
Iren. Señora, tu intento ignora
Alexandro: has preferido
à Lidoro? *Niſ.* Quando ha ſido
de mì admitido Lidoro?
Iren. Pues oy, quando me encontrò,
de eſperanzas le llenè.
Niſ. Què has hecho, necia? *Iren.* Dirè,
que fue encuentro, y no pintò.
Salen Alexandro, y Comino.
Alex. Niſea ha quedado ſola.
Comin. Para jugar bien la pieza,
entrala llamando Alteza,
que es darſela golpe en bola.
Niſ. Alexandro, mi ſeñor,
què traes tan deſcolorido?
Alex. No mas de haverte perdido.
Comin. Y al truque, que es lo peor.
Niſ. Perdido à mì? eſſo ay de nuevo?
Alex. El Duque me ha declarado,
que eſta de tì enamorado:
ya ſabes lo que le debo.
Niſ. Pues yo al Duque puedo amar?
Alex. Eſſo no le he de decir;
yo me vengo à deſpedir,
y no vengo à aconſejar.
Niſ. Saber tu reſpueſta eſpero.
Alex. Yo le rendì mi cuidado.
Niſ. Anduviſte muy Privado,
pero no muy Cavallero.
Alex. Què pude hacer ſiendo fiel?
Niſ. Mira lo que ay de tì à mì,
que yo le dexo por tì,
y tù me dexas por èl.
Alex. Ya, Niſea, mi cariño
muriò, ya no ay que eſperalle.
Comin. Ya venimos de enterralle,
que he llorado como un niño.
Alex. Y aſsi, ſeñora, mudando
de eſtilo, quedad con Dios,
que el alma que queda en vos,
vos de vos la ireis echando.
Niſ. Alexandro. *Alex.* Aſsi, ſeñora,
lo principal olvidè,
que en la apariencia ſerè
vueſtro galàn deſde aora,
que eſto es lo que importa mas.
Niſ. Y eſſo tambien ſe promete?
Comin. Pues ſi no fuera alcahuete,
què importàra lo demàs?
Niſ. Pues Alexandro, mirad,
ſi por el Duque, es razon
dar menos eſtimacion
à mi amor, que à ſu amiſtad;
dèl, ni de vos harà aprecio
mi amor, aunque aqui le lloro:
del Duque, por mi decoro,
de vos, por eſte deſprecio. *Yendoſe.*
Alex. Niſea, ſeñora, eſpera,
mi bien, ya sè que hice mal.
Niſ. Oyendo baxeza tal,
què he de eſperar, aunque quiera?
Alex. Què pude yo hacer conmigo?
Niſ. Ser vos, que en vos es primero
la deuda de Cavallero,
que la obligacion de amigo:
vos prometeis tal baxeza?
Alex. Por el Duque me obliguè.
Niſ. Pues por baxeza no fue?
Comin. No fue ſino por Alteza.
Alex. Pues què hemos de hacer, ſeñora?
Niſ. Alexandro, el Duque viene:
eſta noche ocaſion tiene
de hablar nueſtro amor, ya es hora;
del Jardin de la Duqueſa
veràs abierto el poſtigo,
à eſperarte allà me obligo.
Iren. Ay Dios mio! ya me peſa,
porque alli ſe han de encontrar,
que à Lidoro le advertì,
que puede entrar por alli.
Alex. Pues còmo abierto ha de eſtàr?
Niſ. Porque del Duque es fineza

tener por verme essa entrada.
Alex. Què es lo que escucho?
Comin. No es nada:
tambien esso es por Alteza.
Alex. Ingrata, fiera, enemiga.
Nis. Vete, Alexandro, señor.
Alex. A morir deste dolor.
Nis. Pues què à tenerle te obliga?
Alex. El Duque, y tu falsedad.
Nis. Hago yo su inclinacion?
Alex. Tù le has dado la ocasion.
Nis. Què dices? *Alex.* Esto es verdad.
Nis. Tù veràs que no.
Alex. Ha inhumana! *Nis.* Vete, Alexandro.
Alex. Si harè. *Nis.* Iràs? *Alex.* A morir irè.
Nis. Que viene el Duque. *Alex.* Ha tyrana!
Iren. La mar anda por los Cielos,
allà havrà linda batalla,
Comin. Lindo modo de dexalla
es ir rabiando de zelos. *vanse.*

Sale el Duque solo.

Duq. Deste jardin las olorosas flores,
quando à mi esposa en dulce paz lograba,
testigos fueron de la dicha mia;
à imitacion aqui de mis amores,
aves, plantas, y flores, todo amaba,
todo era tierna union, todo harmonìa.
Aquella fuente fria
amores murmuraba,
el Zefiro en las hojas suspiraba,
el clavèl se encendìa
por la encarnada rosa,
la mosqueta olorosa,
con el jazmìn, à olores se encendìa;
las blancas azucenas
de amor estaban llenas,
la hiedra, al tierno abrazo,
enmarañaba el lazo
por las ramas del olmo,
y en el copado colmo
Ruiseñores suaves,
cantando dulces, y sintiendo graves,
huìan de los ojos, advertidos,
para dar mas amor à los oìdos.
Todo este bien trocò mi ardiente fuego,
todo lo miro ya como me miro,
yo de aquel tierno amor la paz quebranto;
ya imita mi cruel desassosiego
de aves, plantas, y flores el retiro.
Todo es ya sentimiento, todo espanto,
la fuente suena à llanto,
y al fuego que respiro,
el Zefiro por quexa dà suspiro,
està el clavèl sangriento,
la rosa vergonzosa,
la mosqueta olorosa,
trueca al jazmìn olor por sentimiento,
las blancas azucenas
de desmayo estàn llenas,
y ya no por abrazo
la hiedra aprieta el lazo,
sino por lucha al olmo;
y en el frondoso colmo,
tristes los Ruiseñores
cantan endechas, quexas, y dolores,
huyendo de los ojos ofendidos,
por tener à la quexa mas oìdos;
y aunque esto advierto, y conozco,
no sè què oculta violencia
à esta locura me arrastra,
en esta passion me ciega.
Si à algun fin raro el destino
por estos passos me lleva?
que aun en aquestos errores
ay oculta providencia;
porque amar contra el dictamen,
querer contra la evidencia
del bien::- Pero què discurro?
si puedo vèr à Nisea
intento, que ha muchas noches,
que por lo que ya rezela
mi esposa, no he entrado aqui.

Salen Nisea, y la Duquesa.

Nis. Aqui ha de vèr vuestra Alteza
la seguridad mas firme
de mi amor, y su sospecha.
Aur. No estrañes, prima, à mis zelos,
que tan incredulos sean,
que me và en esto la vida.
Duq. Nisea es, y la Duquesa,
retirarme de aqui importa,
y esperar si sola queda. *vase.*
Sale Lidoro. Lo que Irene me assegura
en el favor de Nisea,
es cierto, por la verdad
de hallar abierta la puerta.
Yo he de lograr mi ventura,
sea traycion, ò no sea,
que en amores no ay lealtad,
y mas llamandome ella.

Nis.

Nisea. Señora, este es Alexandro,
retirate, y està atenta.
Aur. Si esto es cierto, prima mia,
aqui mis temores cessan. *Retirase.*
Salen al paño Alexandro, y Comino.
Alex. Yo le vì entrar. *Com.* Yo tambien.
Alex. Aqui, si el Duque no era,
quièn puede haver sido? *Com.* Aora
lo veredes. *Lid.* Si es Nisea?
Nis. Eres tù, señor? *Lid.* Si soy.
Nis. Tu duda està satisfecha
de lo mucho que te estimo.
Lid. Si estoy; pero no creyera,
aunque me lo dixo Irene,
que era tan felìz mi estrella;
mas sea tu blanca mano,
hermoso dueño, la prenda,
que afiance mi ventura.
Nis. Cielos, no es la voz aquesta *ap.*
de Alexandro? Hombre, quien eres?
Lid. Lidoro. *Nis.* Què escucho, penas! *ap.*
Aur. Cielos, què es esto que veo!
Com. El Lidorico anda en estas?
Nis. Hombre, què dices? pues què,
tanto tu osadìa intenta,
que aqui te atreves à entrar?
Lid. No me has llamado tu mesma?
Nis. Yo? quando? *Lid.* Oy con Irene.
Nis. Si engañada pensò ella,
que yo pudiera admitir
las locas pasiones vuestras,
yo, que no puedo engañarme
por lo que sè de mi mesma,
os digo, que si adelante
dais un passo en esta empressa,
os harè dar el castigo,
que mereceis. *Lid.* Mas modesta
pudieras desengañarme.
Nis. Para vos esto es modestia.
Alex. Que deste el Duque se fie!
mil estocadas le diera;
pero secreto, y respeto
de aqueste sitio me enfrenan.
Nis. Idos, pues; à què esperais?
Lid. Vive Dios, que essa respuesta
merece la grosserìa,
de que à mostraros me atreva
con violencia, que os merezco.
Nis. Hombre atrevido, què intentas?
Al irse à arrojar Alexandro à èl, sale la Duquesa.
Alex. Ya es fuerza salir. *Aur.* Què es esto?
Alex. Valgame Dios! la Duquesa.
Nis. Señora, un hombre es sin juicio.
Aur. Loco, quien quiera que seas,
assi el debido decoro
deste sagrado respetas?
tù aqui has de poner las plantas?
Vete ya de mi presencia,
y à este delito el silencio
tanto sepulte, que seas
tù el primero que le olvide,
que porque no aya quien sepa,
que huvo quien le cometiesse,
mas atomos, que ay Estrellas,
no te mando hacer aora:
vete, y calla; vèn, Nisea.
Nis. Sin mi voy deste sucesso. *vanse.*
Lid. Cielos, sin alma me dexan;
yo estoy à grande peligro
si el Duque à saberlo llega:
que de todas mis venturas
sea estorvo la Duquesa!
que con el Duque me aya
descompuesto, y que no pueda
vengarme desta muger,
que en toda parte es mi ofensa!
salir de aqui presto importa.
Alex. Detente, Lidoro, espera.
Com. Apareja una tetilla
si quieres morir aprietta.
Lid. Cielos, Alexandro aqui,
tras de verme la Duquesa!
pues aunque mi honor arriesgue,
me he de vèr vengado della,
y assegurar mi peligro
la venganza de mi quexa.
Alex. Porque no sepa el intento *ap.*
à que vine, harè la quexa
por el Duque: Yo, Lidoro,
os vì entrar por esta puerta,
y creyendo hallar al Duque,
siguiendoos vine por ella,
donde he oìdo la traycion
con que ofendeis su grandeza,
pues à la Dama que os fia,
mirar vuestra infamia intenta.
Porque vais mas castigado
con saber, que aya quien sepa
que sois aleve, no os mato;
idos, y nadie lo entienda,

que yo la palabra os doy
de que mi silencio sea
sepulcro de vuestra culpa.
Lid. Mas alguna intencion vuestra
os trae, Alexandro, aqui,
que à oìr la locura ciega
de mi amor, que me disculpa;
y esto bien claro se muestra,
que vos no veis mi intencion
para veniros tras ella.
Alex. Pues sal à fuera traydor,
si esso imaginas, ò piensas,
donde, dandote la muerte,
con mi azero te desmienta:
vèn, villano. *Comin.* Vèn, folias.
Lid. Ya os sigo. *Sale el Duque.*
Duq. Què gente es esta?
quien và? *Lid.* Cielos, grave empeño! *ap.*
Alex. Gran señor? ya es mas mi pena. *ap.*
Duq. Alexandro, pues tù aqui?
Alex. Solo con la verdad mesma *ap.*
salir puedo deste empeño:
Oy, señor, hablè à Nisea,
y al proponerla mi intento,
me dixo, que aqui viniera
à hablar en ello esta noche.
Duq. Es verdad, que solo ella
darte pudo essa noticia;
pues segun esso, ya acepta
mis amorosos designios.
Alex. No he hablado, señor, con ella,
porque tambien al jardin
saliò aora la Duquesa.
Duq. Es verdad, que yo la vì.
Comin. Embocòsela à su Alteza. *ap.*
Duq. Quien viene aqui mas? *Alex.* Lidoro,
que à èl fiè el guardar la puerta,
porque vos dèl os fiais.
Duq. Ya no es posible que pueda
Nisea salir à hablarte.
Alex. Pues señor, què es lo que ordenas?
Duq. Que nos vamos, por no dar
ocasion à la Duquesa
de sospecharlo. *Alex.* Ay de mì! *ap.*
que ya por razones nuevas
à Nisea he de perder.
Comin. Mas pensè yo que perdieras.
Duq. Vèn, Alexandro, que tù
has de ser quien la centella
deste loco amor apague. *vase.*
Alex. Quiera el Cielo que assi sea. *ap.*

Lidoro? *Lid.* Què me quereis?
Alex. Esto en mi silencio queda.
Lid. No me fiarè yo dèl. *ap.*
Alex. Ya havreis visto mi nobleza;
callad, pues veis que os ha dado
vida, y honor mi cautela. *vase.*
Lid. Yo asseguratè mi riesgo
de Alexandro, y la Duquesa. *vase.*
Com. Plegue à Dios, que aquesta entrada
mala salida no tenga.

JORNADA SEGUNDA.

Salen el Duque con un memorial, y Lidoro
Duq. Lidoro, ya à tal extremo
ha llegado mi passion,
que alguna demostracion
aun contra mì mismo temo,
que mi destino interessa
en este furioso ardor.
Lid. Mas preciso es mi temor *ap.*
de Alexandro, y la Duquesa;
mas si puedo, de los dos
me sabrè yo assegurar.
Duq. Quièn bastarà à revocar
todo el Decreto de un Dios?
Lid. Señor, tù olvidar deseas?
Duq. Vencer quisiera este encanto.
Lid. Pues no hables en ella tanto,
ni la busques, ni la veas:
vencete en este deseo.
Duq. Yo he de probar desde aqui: *ap.*
viste oy à Alexandro? *Lid.* Sì.
Duq. Y èl, què siente de mi empleo?
Lid. Esso, señor, es hablar
de tu passion amorosa.
Duq. Dices bien, và de otra cosa:
no le debo yo estimar?
en èl mi favor no es justo?
viste aquella estimacion
con que, al oìr mi passion,
se resolviò à darme gusto?
Lid. Esso deuda me parece.
Duq. No es sino conocimiento
de que es justo mi tormento,
y Nisea lo merece.
Lid. Essa, señor, es la prueba.
Duq. Es assi, que no resisto:
Algun enfermo no has visto,
que le prohiben que beba,
y èl, de aquella sed ardiente,

que

que à ſu daño le provoca,
para refreſcar la boca
pide el agua ſolamente?
Toma el vaſo, y de ella eſcaſo,
no intenta beber, mas luego
vè, que el agua templa el fuego,
y ſe bebe todo el vaſo?
Eſto me ſucede à mì;
mas yo me ſabrè arreſtar:
propòn tù en què hemos de hablar.
Lid. Del Senado. *Duq.* Vaya, dì,
què ay del Senado? *Lid.* Ha mandado
obſervar todas las leyes
del Areopago. *Duq.* Aun los Reyes
dellas no ſe han reſervado:
no hizo alli ley algun Rey
contra Amor, injuſto amigo?
Lid. Si el delito es el caſtigo,
para què ha de ſer la ley?
Duq. Para que diera temor,
para que ſe reſiſtiera,
para que yo no me viera
arraſtrado de eſte amor.
Lid. Señor, què es eſſo? *Duq.* Es locura:
venced, paſsiones, venced,
eſto es apagar la ſed,
y crecer la calentura.
Lid. No advertìs, que es barbariſmo
no poder vos mas, que vos?
Duq. Pues haciendome yo dos,
ſoy yo menos, que yo miſmo?
Lid. Mas ſois vos con la razon,
que con paſsion que ſe olvida.
Duq. Si eſtà la razon vencida,
mas ſoy yo con la paſsion.
Lid. Pues el valor es vencer
vos, de vos, eſſa amiſtad.
Duq. Tu reſpondes la verdad,
pero no es facil de hacer:
dexemoslo, que eſte mal
cobra en eſto mas violencia.
Oy, al ſalir de la Audiencia,
me diò un hombre un memorial,
deſcolorido, y turbado,
que en èl indicio me dexa
de que incluye alguna quexa
de alguno que le ha agraviado:
mira lo que dice en èl.
Lid. Deme aliento mi temor, *ap.*
pues me obliga à ſer traydor
por aſſegurarme dèl:
Celio anduvo leal.
Duq. Què dice? *Lid.* Ya verlo quiero.
Duq. Aunque con mal mas ſevero
divierta el Cielo mi mal::-
Lid. Señor, lo que dice aqui,
es un caſo muy atroz. *Duq.* Dilo.
Lid. No es para la voz.
Duq. Pues por què no? *Lid.* Es contra tì.
Duq. Contra mì? aunque ſea en mi agra-
dì, ſi he de verlo en efecto. (vio,
Lid. Perdoneme tu precepto,
que no ſe atreve mi labio.
Duq. Dame el memorial à mì.
Lid. Turbado eſtoy, vive el Cielo, *ap.*
Duq. Què miro aqui? *Lid.* Ya rezelo *ap.*
el rieſgo à que me atrevì.
Lee el Duque. Por vueſtra caſa, ſeñor,
mirad, que en ſu demasìa,
vueſtro favor dà oſadìa
à quien os quita el honor.
Letras, veneno tyrano
del que contra el alma os mueve,
el traydor es quien ſe atreve
à poneros en mi mano.
Yo, ignorando eſta traycion,
del dolor no era ofendido;
pero ya della advertido,
morirè, ſi ciertas ſon.
Yo viviera con mi error,
y ya morir es preciſo:
luego quien me dà el aviſo
es fuerza ſer el traydor.
Romperèlas, y en caſtigo
de ſu loco atrevimiento,
darè en atomos al viento *Rompele.*
tal deſprecio à eſte enemigo:
Que ſi mata una deshonra,
y èl eſte rieſgo me advierte,
el que no temiò mi muerte,
no pudo zelar mi honra.
Ay de mi! muerto he quedado:
vete, Lidoro, de aqui.
Lidor. Señor, yo no me atrevì
à adelantar mi cuidado;
mas ſi el eſcandalo es tanto,
que à eſte aviſo dà ocaſiou,
ya el callar fuera traycion,
aunque os cauſe mas eſpanto
vèr vueſtra fama agraviada

de

de que por vos tiene nombre,
y por vos::- *Duq.* Què dices, hombre?
Lid. Si esto es ofenderos, nada.
Duq. Prosigue (ya estoy sin mì)
avisar no es ofender.
Lid. Pues si lo quereis saber,
no os enojeis. *Duq.* No harè, dì.
Lid. Pues quien os hace el agravio
es Alexandro, señor,
à quien hace mas favor
la Duquesa. *Duq.* Cierra el labio;
miente tu aprehension, y quien
te lo dixo havrà mentido,
que mientes si lo has oìdo,
y si lo has visto tambien:
vete ya de mi presencia,
traydor aleve. *Lid.* Ay de mì! *ap.*
neciamente me atrevì.
Duq. Vete, y teme la violencia
de mi enojo enfurecido.
Lid. Ya yo conozco mi error.
Duq. Vete. *Lid.* Ya me voy, señor,
turbado, y arrepentido. *vase.*
Duq. Cielos, rigor tan estraño
para enmendar mi dolor!
remedio os pide mi amor,
pero no de tanto daño.
Yo, si padezco este engaño,
le causè, y fui mi enemigo,
y à no culparos me obligo:
que el que de su mal es medio,
y al Cielo pide remedio,
bien merece su castigo.
Si es cierto, yo la ocasion
les dì; mas mi esposa viene,
y esta sospecha conviene
cerrar en mi corazon:
Mas si sabrà la razon
todas las puertas cubrir?
porque tantas pudo abrir
este dolor para entrar,
que alguna temo olvidar
por donde pueda salir.
Salen Nisea, y Aurora.
Nisea. Aquel empeño forzoso
estorvò nuestro deseo.
Auror. Ya, Nisea, mas lo creo
por lo que veo en mi esposo;
ya le hallo mas cariñoso,
ya no me habla tan estraño,
mas el rezelo del daño
crece, aunque el mal se mejora.
Nisea. Pues esta noche, señora,
tocaràs el desengaño.
Duq. Valgame el Cielo! què veo? *ap.*
yo estuve ciego: mi esposa
no es mas bella, y mas ayrosa?
pues què arrastrò mi deseo?
Viendo una, y otra, mi empleo
conozco ya que es error;
mas si me quita el honor,
sin duda debe de ser
bien, que se quiere perder,
pues me parece mejor.
Por esta Estrella, la Aurora
yo de mi esposa olvidè?
Yo de aquel Sol me apartè,
que tanta luz atesora?
Mas como lo advierto aora,
contra mi mismo me irrito.
O loco, y ciego apetito,
que al peligro has menester,
y solo sabes querer
quando el querer es delito!
Nisea. Señora, el Duque està aqui.
Aur. Señor, vos tan suspendido?
Duq. En miraros divertido
no me acordaba de mì.
Aur. Pues por què mas os debì
oy essa atencion? *Duq.* Sospecho,
que mi fineza lo ha hecho,
y bien nos està à los dos,
que no deis la causa vos,
sino la que ay en mi pecho.
Aur. Siempre à mi mas me conviene,
que esso en vos fineza sea.
Duq. Creed, que vèr mi amor desea
lo que en vos el alma tiene.
Aur. Si essa dicha me previene
la suerte, voyme, señor.
Duq. Por què? *Aur.* Por hacer mayor
el deseo. *Duq.* Esse es rezelo.
Aur. Y aun temor.
Duq. Guardeos el Cielo.
Nis. Quiera èl que olvide mi amor. *vanse.*
Duq. Valgame el Cielo! què sueño?
què ilusion me ha enagenado?
yo de mi esposa olvidado?
yo me entregaba à otro dueño?
la ceguedad de mi empeño

me

me advierte el temido daño,
pues fue tan grande mi engaño,
que huvo meneſter mi error
los ojos de eſte dolor,
para vèr el deſengaño.
Que ella me ofende inconſtante!
pues mejor me ha parecido,
ſoſpecho, porque eſto ha ſido
como quien tuvo un diamante:
no le eſtimaba ignorante,
paſsò à otro dueño, que ufano
le oſtentaba, y èl, ya en vano,
mirò en èl mas reſplandor,
mas no lo hizo el ſer mejor,
ſino el verle en otra mano.
Lo que mas ſoſpecha dà
al alma, es vèr à mi eſpoſa
conmigo tan cariñoſa,
quando tan zeloſa eſtà:
Mi alhago cauſa ſerà;
pero no, cauſa av mayor,
porque es tan vivo el color
de quien ama con rezelos,
que no ſoſsiegan los zelos
ſi no ſe trueca el amor.
Fuerte ſoſpecha me dà;
mas què ciego deſatino!
ſegun la duda examino,
parece que bien me eſtà.
Alexandro viene ya;
mas tengo aqui que encubrir,
no sè ſi ſabrè fingir
con dos males: que un amigo,
ſi ſe trueca en enemigo,
dà dos penas que ſentir.

Salen Alexandro, y Comino.

Alex. Comino, no me hables nada
de Niſea, ni mi amor.
Comin. Què dices? mira, ſeñor,
que no la pierdas trocada.
Alex. Eſto ha de ſer. *Comin.* Eſſo quiere
tu amor ya? *Alex.* Eſſo me aconſeja.
Comin. Pues cuelgatelo à la oreja
para lo que ſe ofreciere.
Duq. Alexandro. *Alex.* Gran ſeñor.
Duq. Conmigo tanta tibieza?
Alex. En què la halla vueſtra Alteza?
Duq. No verme oy.
Alex. Culpa es de amor.
Comin. Oy no ha podido, aunque os ama.
Duq. Por què no ha podido ſer?
Comin. Le ha venido Dios à vèr.
Duq. Como? *Com.* Ha dexado à ſu dama.
Alex. Què dices, loco? *Comin.* A bambolla
quiere meterlo; y con vos,
la verdad es hija de Dios.
Duq. Quien es ſu dama? *Comin.* La olla.
Duq. Y ha dexado la comida?
Comin. No la dexa por virtud.
Duq. Pues por què? *Com.* Por ſu ſalud,
porque eſtaba algo podrida.
Duq. Alexandro, no has logrado
algun empleo amoroſo?
Alex. Señor, ſoy poco dichoſo.
Comin. Es, ſeñor, muy deſgraciado:
ſi en treinta damas repara,
le quieren las veinte y nueve,
y por eſſo no ſe atreve
à mirarlas à la cara.
Duq. Y por temores tan vanos
dexa tan felìz deſtino?
Comin. Pues es un hombre Tarquino,
potente Rey de Romanos.
Alex. El que infelìz ha de ſer,
quando quiere, no es querido;
y ſi alguna vez lo ha ſido,
ſe lo eſtorva otro poder.
Duq. Valgame el Cielo! què eſcucho?
ſi habla por mì, preſumiendo *ap.*
que yo ſu traycion no entiendo,
ya en recatarme hago mucho.
Comin. Señor, aunque eſto previene,
es aludiendo à otras coſas,
que damas tiene, y hermoſas,
aunque pocas. *Duq.* Quantas tiene?
Comin. De veinte y ſiete ſe agrada.
Duq. Pocas ſon: buen corazon!
Comin. Pues veinte y ſiete, què ſon?
fuera de los nueve, nada.
Duq. A proſeguir no me atrevo *ap.*
materia tan peligroſa,
hablar quiero de otra coſa:
Què ay en la Corte de nuevo?
Alex. Señor, no hallo novedad,
la quietud es interès
de tus vaſſallos, todo es
aplauſo à tu Mageſtad.
Comin. Novedad ay. *Duq.* Qual ha ſido?
Comin. Que con otro hombre, un Juez
cogiò à la muger ſoèz

de

de un Astrologo, amarrado,
y èl à Galeras le echò,
y su muger libre fue.
Duq. Si ella le ofendiò, por què?
Comin. Porque no lo adivinò:
y otra ay, y del mismo talle.
Duq. Què fue? *Comin.* Bien se puede oìr:
Un novio acertò à salir
con su suegro por la calle,
uno vestido de negro
le cascò una bofetada:
sacò furioso la espada,
y por darle, matò al suegro;
un Capitan fue testigo.
Duq. Y què hizo? riñò tambien?
Comin. Firmò, que quedaba bien,
porque matò à su enemigo.
Duq. De otra novedad me han dado
cuenta à mì. *Alex.* Què fue, señor?
Duq. Quexa de un hombre traydor,
de quien haviendo fiado
otro amigo honor, y vida,
hacienda, gusto, y su sèr,
le ofendiò con su muger
con fee desagradecida:
Què castigo era ajustado
à delito tan horrible?
Alex. Señor, esso no es posible.
Duq. Parece que se ha turbado: *ap.*
por què? *Alex.* Porque à culpa tal,
aunque su mismo enemigo
le imaginàra el castigo,
no pudiera hallarle igual:
luego si el Cielo infinito
castigo no señalò
à essa culpa, es, porque diò
por imposible el delito.
Comin. A mì, señor, se me ofrece.
Duq. Què dices tù que se harìa?
Comin. Que no pudo ser de dia,
pero à escuras me parece.
Duq. El negar, que pudo ser, *ap.*
teniendolo por horror,
mi sospecha hace mayor,
mas yo no lo puedo creer:
Y à ser cierta ofensa tal,
què castigo havrà? *Alex.* Ninguno,
que à dolor tan importuno
no ay satisfaccion igual,
porque la muerte es piedad,
pues alivio viene à ser
quitarle el dolor de haver
cometido essa maldad.
Duq. De dudas soy un abismo: *ap.*
mas (ò juicio temerario!)
si dixera lo contrario,
no sospechàra lo mismo?
Alex. Mucho del Duque he admirado
que no me hable en su deseo: *ap.*
Señor, parece que os veo
de amor con menos cuidado?
Duq. No me hables desso.
Alex. Què he oìdo! *ap.*
si el Duque ya la ha dexado?
Comin. Antes pienso que ha pecado,
pues està ya arrepentido.
Alex. Como yo tanto interesso
en vuestro gusto, señor,
y os vì tan ciego de amor::-
Duq. Esso fue un passado exceso
de un antojo mal fundado,
aun no estable en lo que dura,
un delirio, una locura,
que la razon ha olvidado,
con que yo à mi me castigo;
y tù muy cansado estàs
en pretender saber mas
de mì, que lo que yo digo.
Alex. Señor, en lo que os escucho,
à mi otro alivio me và.
Duq. Pues tù lo has sabido ya,
pero me has cansado mucho.
Alex. Yo os he cansado, señor?
Duq. Sì, y aunque no lo mirais,
ha mucho que me cansais
vos, y vuestro ciego error;
y pues no lo veis de ciego,
no me veais mas tampoco:
el dolor me ha buelto loco, *ap*
no sè reprimir su fuego. *vase*
Alex. Mundo, à quien no desengaña
tu mudanza desta suerte?
què es esto? llegò mi muerte?
Comin. Cayò la Princesa de Bretaña.
Alex. Ya sè qual es mi ventura,
y sè que el mundo es asi,
y sè que en sueño vivì,
y que no ay dicha segura.
Comin. Mucho sabes, à fee mia,
y del diablo es tu desgracia,

que

que al caer perdiò la gracia,
mas no la sabiduria.
Alex. Comino, este desengaño
el retiro me aconseja;
mas si à Nisea me dexa,
luces de bien tiene el daño:
irme con ella pretendo
à mi tio el Rey de Creta,
que no es cordura discreta
esperar rayo, y estruendo.
Com. Y pues què serà de mì?
Alex. De todo seràs testigo;
pues tù no te iràs conmigo?
Com. Y còmo que irè tras tì;
mas serè allà socorrido?
Alex. Nunca yo faltarte pienso.
Com. Màs que Privado, eres censo,
si dàs del honor caìdo:
mas la Duquesa, señor.
Alex. Esperar quiero à mi prima,
por si à este intento me anìma,
pues lo puede su favor.
Sale Aur. Siempre con nuevos desvelos
no sossiega el corazon:
ò què dificiles son
de assegurar unos zelos!
Sale el Duque al paño.
Duq. Ya à mi esposa mis sentidos
siguen con otro cuidado;
mas à Alexandro ha encontrado:
atencion, ojos, y oìdos.
Aur. Alexandro? *Alex.* Gran señora?
Aur. De què tan triste, y suspenso?
Alex. Sì lo estoy, y es porque pienso
que no soy quien era aora.
Aur. Pues por què no? *Com.* Lindo aliño
trae con dudas semejantes!
Aur. Còmo vos no sois quien antes?
Com. Veinte años ha que era niño.
Aur. Nada sè de lo que passa.
Alex. Pues el Duque con rigor
me ha negado su favor.
Aur. Pues por què?
Com. No estaba en casa.
Alex. Solo sè de mi desgracia,
que el Duque se fue ofendido,
y de su gracia he caìdo.
Com. Y ya no le cae en gracia.
Aur. Cielos, ya buelve el dolor *ap.*
de mi sospecha al tormento,
sin duda es el sentimiento
de haver sabido su amor;
y para que mas no passe
su intento, si es contra mì,
yo me he de empeñar aquì
en que Alexandro se case:
que ya su amor he sabido,
le darè aora à entender.
Alexandro, pudo ser,
que enojado, y no ofendido,
el Duque aqui os aya hablado;
mas no por esso temais,
que yo podrè, que bolvais
à su gracia, y mas amado:
fielo vuestro temor,
si haceis lo que yo deseo. *Alex.* Què es?
Aur. Proseguid en vuestro empleo,
que seguro es mi favor.
Duq. Què escucho! *Alex.* Pues à què fin
lo decìs? *Aur.* No lo entendeis?
pues yo os harè que logreis
las entradas del jardin. *vase.*
Duq. Ya este mal llegò à su extremo.
Alex. Sin duda la ha declarado
Nisea ya mi cuidado;
pues si esto logro, què temo?
Vèn, que si logro à Nisea,
ya ningun daño imagino.
Com. Plegue al Cielo: *Alex.* Què, Comino?
Com. No se buelva alcaravea.
Vanse, y sale el Duque afuera.
Duq. Todo mi valor me valga
en las dudas que examino,
porque al furor no despeñe
el dolor de los indicios.
Valgame Dios! desde el punto
que tuvo el alma este aviso,
enlazado en la sospecha
està todo quanto miro.
Si es cautela del dolor,
ò engaño de los sentidos,
ò fuerza de la sospecha?
Esto postrero imagino:
que quien por un vidrio mira,
que hace algun color distinto,
todo quanto vè con èl,
està del color del vidrio.
Pues si yo tengo en los ojos
los antojos fementidos
del vidrio azul de los zelos,

por què estraña este sentido,
que de su mismo color
estè todo quanto miro?
Mas ay de mì! por las puertas
de un corazon afligido,
què tarde entra el desengaño!
què presto abren al alivio!
Mas no del todo he de darme
al engaño, ni al peligro,
ir quiero en mì confiriendo
la defensa à los indicios.
El estàr mi esposa aora
tan cariñosa conmigo,
indicio es sobre los otros?
Mas no puede haver sabido
el empeño, que Alexandro
fingiò por intento mio
con Nisea? Y este empeño,
junto con haverme visto
cariñoso, fino, amante,
pues yo tambien lo he fingido,
haver sossegado en ella
las quexas, y los suspiros,
y ser sosiego en sus zelos
lo que yo engaño imagino?
Sì pudiera: No pudiera,
que quien zelos ha tenido,
nunca halla satisfaccion:
que haràn que todo el indicio,
y el corazon mas amante,
dà embueltas, quando es mas fino,
en los ecos de los zelos,
las voces de los cariños.
Darme un Memorial un hombre
turbado, y descolorido,
no es indicio de traycion?
traycion fue, pues me lo dixo
su turbacion: Sì seria;
no seria, que este aviso,
aun à darsele à un vassallo,
fuera turbado yo mismo.
Demàs, que si aquesto fuera
traycion, sin haver tenido
evidencia, ò gran sospecha
para acusar el delito,
era la traycion en vano,
si yo culpa no averiguo,
porque à no haver fundamento,
què me daba en el aviso?
Confirmamelo Lidoro
(que es mas probable testigo)
no pudiera ser concierto
del que me avisò, ù del mismo
que embidioso de Alexandro,
procura su precipicio?
Sì pudo ser; mas no pudo,
que medios ay infinitos
para culpar à Alexandro,
si su embidia es el motivo.
Pero en mi esposa, què tiene
èl que embidiar, si ella ha sido
quien fomenta su privanza?
Luego el culparla es preciso,
que no nazca de su embidia?
ò mal aya el silogismo!
Llegar à hablarla quexoso,
darla consuelo, y alivio,
deuda es de sangre, y de un trato
de amor puro, honesto, y limpio;
pero decir, que prosiga
su empleo, y al repetirlo,
que la entrada del jardin
la harà lograr, por què ha sido?
por Nisea? Yo lo creo;
mas no creo, porque indicio
de ello no se viò: no pudo
Nisea haverselo dicho?
Sì pudiera; no pudiera.
Locos pensamientos mios,
tan mal estais con vosotros,
que sois vuestros enemigos?
La razon contra sì propia?
Còmo ay dentro de mi mismo
dos vandos de pensamientos?
No, que aunque varios, son hijos
de una imaginacion sola,
solo un discurso los hizo;
pues còmo unos contra otros,
incomprehensible artificio,
dentro de mì mismo, ay quien
estè bien con mi peligro?
Pues à què parte del alma
le està bien este delito?
Quièn lo procura? el rezelo:
Quièn es el rezelo? es hijo
del honor; pues què pretende?
hereda el decoro limpio
de su pureza; y què quiere?
quiere vèr si le ha perdido,
para cobrar lo que hereda,
y presenta estos avisos co

con peticion de querella,
jurando no ſer de vicio
al juez del entendimiento;
y quièn afirma el delito?
èl ſolo; pues ſi èl lo afirma,
miente en todo quanto ha dicho,
porque es parte aqui, y la parte
no vale para teſtigo.
O confuſiones humanas!
ò dudoſos laberintos!
Quièn es tan ciego, que pienſa
comprehender en ſu juicio
las intenciones agenas,
los ſecretos eſcondidos
de los pechos de los otros?
Còmo yo vèr imagino
una traycion, que eſtà oculta
en dos pechos fementidos,
ſi quando mas lo pretendo,
yo no puedo, ni diſtingo
lo que mi propio diſcurſo
tiene dentro de sì miſmo?
Mas por què en vanas quimeras
aqui el tiempo deſperdicio,
que ha meneſter el remedio?
A llamar me determino
à Lidoro; què mal hice
en maltratarle ofendido,
pues callàra temeroſo,
lo que dudoſo averiguo!
Pero yo le darè aliento
templado, afable, y benigno
haſta ſaber mis agravios;
y ſi es cierto ſu delito,
tiemble mi furor la tierra,
tiemblenme montes, y riſcos,
y tiemblen los elementos
del ayrado aliento mio.
Pues para que ſe congele
en rayos lo que reſpiro,
ay la nube del engaño,
el ſol de mi honor activo,
los vapores de los zelos,
y el fuego de mis ſuſpiros.

Vaſe el Duque, y ſalen Alexandro, y Comino.

Alex. Ay ventura mas colmada!
logrò à Niſea mi amor.
Com. No te dixe yo, ſeñor,
que la perderìas trocada?
Pues el hablar de ella, pàre
aqui luego. *Alex.* Si hablaràs.
Com. Por juicio de Satanàs,
ſi palabra de ella hablàre,
à mi me lleve el demonio.
Alex. No vès, que caſado eſtoy?
Com. Por eſſo, que yo no doy
palabra de matrimonio.
Alex. El guſto parto contigo
de lograr ſu mano bella.
Com. Vive Dios de no hablar della
aunque ſe caſe conmigo;
y ſi uſted mucho me apura,
arrancarè ſin parar.
Alex. Pues con quien he de ir à hablar
de mis bodas? *Com.* Con el Cura.
Alex. La Duqueſa en mi favor
ſe ha declarado: eſtoy loco.
Com. Ni eſſo me mueve tampoco.
Alex. Pues por què? *Com.* Un novio, ſeñor,
tenìa à la gente canſada
en hablar de ſu muger;
llegò el dia del placer,
y hallò à la novia preñada.
Quedò mudo, y deſte hechizo
pariò la muger de Bràs
un niño, que hablaba mas,
que el padre que no le hizo;
por què de tu eſpoſa bella
no hablas ya? (le preguntò
un amigo) y reſpondiò:
Porque ay otros que hablan della.
Quando tu, por triſte, ù harto,
no hablabas de eſſa ſeñora,
hablaba yo: mas aora::
Alex. Me lo aplicas? *Com.* Salvo el parto.
Alex. Comino, burlas dexemos:
Ya al jardin hemos entrado:
Niſea aviſo me ha dado
de que eſta noche ſaldrèmos
de dudas, anſias, y enojos,
que la Duqueſa ha hecho empeño
de que ella ha de ſer mi dueño:
Ay dulce imàn de mis ojos!
Si el Duque ya la ha olvidado,
no ay de què tener rezelo,
que à ſu enojo, ſabe el Cielo,
que yo cauſa no le he dado.
Com. Y ſi èl con noticia eſtaba
de tu amor, y lo fingia?

Alex. Pues yo con què le ofendia
quando por èl la dexaba?
que es locura. *Com.* No trabuques
algo, que te estè peor.
Alex. Que èl ya ha olvidado su amor.
Com. Señor, no fies en Duques,
no sea que aqui te vea.
Alex. Ya èl no puede aqui bolver
por su esposa: voy à ver
si ya ha salido Nilea.
Com. Y yo voy contigo? *Alex.* No.
Com. Pues me quedo entre claveles?
Alex. Cubrete de essos laureles. *vase.*
Com. Pues soy escaveche yo?
De noche, y solo me quedo?
No es mucha mi cobardìa,
que oyendo el AVE-MARIA,
pienso que tocan à miedo;
pues à mi amo le plugo,
con este laurèl me acojo,
que yo duermo abierto el ojo,
y parecerè befugo.

Sale el Duque, y Lidoro.

Duq. Lidoro, ya de tu aviso
agradezco la intencion.
Lid. Señor, sin duda es traycion,
pues èl encubrirla quiso.
La Duquesa estaba aqui,
y yo no vine con èl:
el mentir, seña es de infiel,
y del valerse de mì,
para encubrir el intento
con que su engaño venìa,
se infiere su alevosìa.
Duq. Ya concluye el argumento; *ap.*
porque si hablar en mi amor,
como èl me dixo, venìa,
à què mi esposa sallìa?
Y si fue acaso el traydor,
por què me mintiò, diciendo,
que con èl vino Lidoro?
Mas què admiro lo que ignoro
en èl, si à mì no me entiendo?
Tù, Lidoro, te retira.
Lid. Guardando la puerta estoy
con mi gente. *Duq.* Sin mì voy,
donde me lleva la ira.
Lid. Con esto bien defendido
de ella, y de Alexandro està
mi error, pues ninguno ya,
contra mì, ha de ser creìdo. *vase.*
Duq. Si èl vino aqui à esta traycion,
aqui ha de bolver; mas Cielos,
matenme antes mis zelos,
que en mi esposa aya traycion.
Com. O la vista dificulto,
ò un bulto àzia alli se vè:
quien puede ser, cosa que
venga à menearme el bulto?
Levantome, el valor pruebo,
toco à embestir, tiento el muelle,
llegome à reconocelle,
y de miedo no me atrevo.
Quien me mete à mì en saber
lo què serà, con mis brios?
que un bulto, señores mios,
tiene mil cosas que hacer.
Què le dirè dificulto;
mas nada, que soy discreto:
pues irème con efecto,
que un discreto no habla à bulto. *vase.*
Duq. Como el q̃ espera el golpe de la muerte,
ya oìda la sentencia,
que un punto no advierte
del tiempo imaginado la violencia,
y esperando la hora el triste oìdo,
es relox quanto escucha en el sonido:
Yo, que la muerte de mi honor espero,
en mi alevoso amigo
que viene considero;
quanto oygo, passos son de mi enemigo,
y el ruìdo de las hojas, con ser tantas,
tengo por passos, pero en fin son plantas.
Dos veces me he engañado con el ruìdo,
y he buelto à aquella fuente,
y aun aora advertido,
si me advierto, buelvo à la corriente:
que à un corazon, que teme tanto daño,
suele engañarle mas el desengaño.
En qualquier sombra miro su semblante,
y se apercibe el brio
contra el pecho inconstante
de mi enemigo, que el agravio mio,
como es sospecha, aù en la sombra obscura,
no haviendo nada, encuentra su figura.
Què serà, que parece que le veo?
mas la idea agraviada,
en el retrato feo
del ofensor, mas viva se traslada:
y como estàn à escuras mis enojos,

vè

è la imaginacion, y no los ojos.
Entrar no puedo, ni apartarme un punto
deste jardin, que centro
fue de mi amor difunto:
no me atrevo à pensar si estarà dentro,
porque segun de mi desdicha advierto,
temo, que si lo dudo, serà cierto.
Pero Cielos, un hombre alli he mirado,
y que viene rezelo!
El pelo se ha herizado!
Si es èl? que tal no sea, quiera el Cielo;
mas soy tan infeliz, que ya lo creo,
porque lo contradice mi deseo.
le *Alex.* Para què quiero suerte mas dichosa?
ya la Duquesa vino,
y en darme por esposa
à Nisea, se empeña. Mas Comino,
donde te has ido?
uq. El es; pero aunque es cierto,
porque aun lo dudo, no me caygo muerto.
lex. Alli està Comino: Amigo, *Al Duque.*
ya es mi fortuna mejor,
y ya no temo del Duque
ni enojo, ni indignacion;
yo he estado con la Duquesa,
y me ha hecho su favor
dueño de tan deseada,
y dichosa possession.
uq. Cayga el Cielo sobre mi!
lex. Si yo logro de mi amor
con su favor la esperanza,
à què aspira mi ambicion?
Vèn, que allà te darè cuenta
de lo que passa. *Duq.* Traydor,
yo te harè dos mil pedazos.
lex. Què miro! Valgame Dios!
Señor, reportad las iras,
que por defenderme yo,
saco la espada no mas.
acan las espadas, y entra el Duque tras de Alexandro, y salen por otra parte Aurora, y Nisea alborotadas.
Aur. Ay, Nisea! *Nis.* Muerta estoy!
Aur. Què es esto? *Nis.* No sè, señora.
Sale huyendo Alexandro, y atraviesa el tablado, y entrase diciendo estos dos versos.
Alex. Huyendo vuestro furor
me voy, para no ofenderos.
Aur. Guardas, criados, traycion,
traycion en Palacio. *Sale el Duq.* Donde
se fue? què tan ciego estoy,
que le he perdido de vista.
Aur. Del Duque es aquesta voz:
acudid presto, criados.
Salen Irene, y criados con bachas, y espadas desnudas.
Criad. Azia aqui suena el rumor.
Duq. Cielos, què miro! mi agravio
es publico ya. *Aur.* Señor,
vos el azero desnudo?
Dentro Lid. Daos, Alexandro, à prision.
Salen Lidoro, y gente acuchillando à Alexandro, y Comino.
Alex. Solo mi vida defiendo;
mas ya en su presencia no,
que las armas, y la vida
rindo al Duque mi señor.
Duq. Ya aqui es notoria mi afrenta,
y el castigo à la traycion
tambien ha de ser notoria:
Lidoro, llevadle vos
preso à Alexandro à la Torre.
Alex. Por obedecerte voy,
y à morir fuera contento;
solo os digo:- *Duq.* Vuestra voz
no salga del pecho infame.
Alex. Infame no: Vive Dios,
que:- Mas por obedecer
callo. *Duq.* Llevadle.
Alex. Ya voy. *vanse.*
Nis. Cielos, què miran mis ojos!
tyranìa, y zelos son:
Ay, Alexandro infeliz!
Aur. Pues à mis ojos, señor,
executais las venganzas
de vuestra ciega passion?
No siento ya las ofensas
que resultan à mi amor,
que desprecies mi decoro
solo he sentido de vos.
Las armas de mi respeto
defendian mi aficion,
mas ya ajadas, solo quedan
las de mi llanto veloz. *Llora.*
Duq. Irritado, y compassivo *ap.*
mirando su llanto estoy:
quièn puede dudar que llora
de Alexandro la prision?
Pues còmo, quando se vè
provocar mas mi furor,

me

me enternece? Mas què mucho,
si aquel llanto, aunque es traycion,
le està sintiendo mi agravio,
y le està viendo mi amor?
Mas ya es afrenta tenerle,
y entre estos afectos dos
del amor, y del agravio,
pues tan poderosos son,
y entrambos contra el decoro,
por no obligarme, me voy
à que el furor me despeñe,
ò me arrastre la passion.

Hace que se và.

Aur. Què es esto, señor? la espalda
me bolveis? tras el dolor
de la ofensa, me negais
el consuelo de la voz?
ay muger mas desdichada!
Duq. Ay mas violento rigor!
Aur. Señor, señor::- *Duq.* Què violencia!
Aur. No me hablais?
Duq. Desdicha atroz!
Aur. Decidme, aunque sea un desprecio.
Duq. No me dexa el corazon.
Aur. Que se vaya sin mirarme!
Duq. Què pesados passos doy!
Aur. Por no morir, no le miro.
Duq. Por no bolver, muerto voy.
Aur. Mas no puedo.
Duq. Mas venciòme. *Buelve el Duque.*
Aur. Ha ingrato::- *Duq.* Ha injusto amor:-
Aur. Plegue al Cielo:-
Duq. El Cielo quiera:-
Aur. Que à tu culpa:- *Duq.* A tu traycion:-
Aur. Dè muchos años de vida.
Duq. Nunca me los dè sin vos.

JORNADA TERCERA.

Sale Comino muy desandrajado.

Com. Los que privais como yo
con los Duques desta vida,
notad la historia perdida
de quien con ellos privò.
Todo hombre cuerdo, y honrado,
con mi exemplo verdadero,
se meta à sotacochero,
antes que à sotaprivado.
Venme aqui, que por la Villa
muriendo de hambre, y de frio
ando, sin baxar al rio,
con mas trapos que Ineſilla.
Este el fin precisso es
de quien, como yo, camina,
que del Duque en la cocina
no valgo para Marquès;
porque despues que à mi amo,
y à la Duquesa prendieron,
y de que al Duque ofendieron,
corre la voz, y el reclamo,
y todos, porque èl fue malo,
conmigo en tal odio estàn,
que ya me niegan el pan,
y me dàn luego del palo.
A vèr à Palacio voy,
si ay quien me conozca aqui,
aprended, trapos, de mì,
lo que và de ayer à oy:
que segun por pecatrìz
apaleado, y sacudido
me veo, pienso que ha sido
mi caìda de tapìz;
y si aquesto cierto es,
como lo imagino ya,
sacudirme aora, serà
para colgarme despues.
Mas Irene por alli
passa, à llamarla me atrevo,
por saber lo que ay de nuevo:
Ha Irenilla; zape aqui:
no se mueve à la llaneza:
Ha Irene: Ha señora Irene.
Sale Irene. Quièn es quien llama?
Com. Quien viene
por audiencia à vuestra Alteza.
Iren. Quien es? *Com.* No vè su atencion
quien soy? *Iren.* No caygo à fee mia.
Com. Pues yo sè quando caìa
Vuesia en la tentacion.
Iren. No le conozco. *Com.* Si harìas
si tratàras de guisar;
mas ya no debes de andar
àzia las alcamonìas.
Iren. Por essas señas no atino,
señaleme mas abaxo.
Com. No te havràs puesto oy el ajo,
pues te olvidas de Comino.
Iren. Jesùs! tu assi? *Com.* Los ratones
me han dado la honra en que estoy.
Iren. Còmo?
Com. Han probado, que soy

pa-

pariente de los Girones.
Irene. Pues còmo en tantos retazos
parò gala tan cumplida?
Com. Porque qualquiera caìda
dexa à un hombre hecho pedazos;
mas eſta dexando à un lado,
què ay por acà? *Irene.* Grandes penas.
Ya ſabes la ley de Athenas,
y el Imperio del Senado;
pues ſiendo tan riguroſa
la ley contra el adulterio,
como en eſte vituperio
cayò la Duqueſa hermoſa,
ſiendo publico el delito,
eſtà ya dèl acuſada,
y la defenſa aplazada,
que aquel Lidoro maldito
defiende la acuſacion;
y el Duque, por no alterar
la ley, no puede eſcuſar
ſu muerte, y ſu indignacion,
temiendo à ſu padre, el Rey
de Creta, vengarſe dexa
deſte modo, que à ſu quexa
ſatisface con la ley.
Por Jueces ſeñalan dos
de los de edad mas anciana,
y à tu amo, y ella, mañana
los queman. *Com.* Fuego de Dios!
Y tu pienſas, que los dos
pecaron? *Irene.* Còmo podrè
decir yo lo que no sè,
ni preſumì? *Com.* Vive Dios,
que eſto es teſtimonio, y treta.
Irene. Pues por què lo has preſumido?
Com. Porque tu no lo has ſabido
ſiendo tan grande alcahueta.
Irene. Pienſas tu que huvo maldad?
Com. Yo tal de tales amigos?
Irene. Pues con eſte ay dos teſtigos
de una miſma calidad;
mas yo vengo por eſpìa
à vèr ſi el Duque ha ſalido,
porque Niſea ha querido
hablarle con oſadìa,
que ella cree, que el Duque quiere
dar muerte à ſu eſpoſa bella,
para caſarſe con ella.
Com. Eſſo bien claro ſe advierte.
Irene. Pues ya ſu quarto eſtà abierto,
yo voy à aviſarla, pues. *vaſe.*
Com. Yo me he de echar à ſus pies,
por ſi en ellos hallo puerto.
Salen Lidoro, y un criado.
Criad. Lidoro, el Duque ha mandado,
que vos no lo entreis à vèr.
Lid. Pues por què ha podido ſer?
Criad. Todo oy ha eſtado cerrado,
y es tan grande ſu triſteza,
que à nadie ha viſto la cara.
Yo, porque no peligràra
en mayor daño ſu Alteza,
por mas que lo ha reſiſtido,
los Muſicos hice entrar,
y ya, de oìrlos cantar,
eſtà algo mas divertido,
y en particular me ha dado
eſta orden para vos.
Lid. Confuſo eſtoy, vive Dios:
ſi algo de mì ha ſoſpechado?
Mas vèr de ſu eſpoſa bella
la muerte ya tan cercana,
pues es el plazo mañana,
ſiendo yo inſtrumento della,
le harà mi preſencia odioſa:
irme quiero, y la ocaſion
quitarà mi turbacion
de que ſoſpeche otra coſa.
Mas vano temor me lleva
eſtando de mì acuſada,
y ſu defenſa aplazada,
la ley no admite otra prueba:
no deſdiciendome yà,
ò ha de morir, ò ha de haver
quien la ſalga à defender,
y es cierto, que no le avrà. *vaſe.*
Com. Que ande en el mundo eſte perro,
ſin que le dèn cruda muerte!
para quièn guarda la ſuerte
las eſtocadas por yerro?
Deſcubreſe el Duque ſentado, y canta la Muſica dentro.
Muſic. Vèn, muerte, tan eſcondida,
que no te ſienta venir,
porque el placer del morir
no me buelva à dar la vida.
Duq. Vèn, muerte, tan eſcondida,
que no te ſienta venir,
porque el placer del morir
no me buelva à dar la vida?

Muer-

Muerte, si el dolor fatàl
cessa en tì, vèn à mi llanto
presta, y escondida tanto,
como me vino mi mal.
Escondida, porque igual
sea el alivio à la herida:
tan presto, porque la vida
durarà, si eres molesto,
y si no puedes tan presto,
vèn, muerte, tan escondida.
Si siento tu planta helada
dentro de mi pecho, infiero,
que el contento de que muero
te ha de resistir la entrada.
Mas si tan disimulada
vienes, que entras sin sentir,
no podrà; y pues resistir,
quando estès dentro, no puedo,
pisa en mi dolor tan quedo,
que no te sienta venir.
Y si quiere tu rigor
saber por què te deseo,
quando tu semblante feo
dà à la vida tal horror,
vèn à acabar mi dolor,
que tu sabràs al venir,
por què no quiero vivir;
pues si el morir es placer,
al partir yo, vendrà à ser,
porque el placer es morir.
Y si el cessar mi tormento,
quando à tu espada muriere,
vieres que el contento quiere
entrar en mi sentimiento,
mata tambien al contento
con el golpe de la herida:
que èl, si has de ser mi homicida,
primero ha de defender,
porque aquel mismo placer
no me buelva à dar la vida.
Ay de mi! ay fiero pesar!
dexadme: Quièn està aqui?

Criad. Yo, señor. *Duq.* Que cessen, dì,
que no quiero oìr cantar;
solo conmigo he de estàr
hasta que venza el pesar,
y me acabe de rendir.

Criad. Yo me voy.

Duq. Quièn està alli?
mirad quien entra aqui dentro.

Com. Yo, señor; mas ya no entro.

Duq. Tened esse hombre.

Com. Ay de mi! *Duq.* Quièn sois?

Com. Pues en mis arapos
no lo vès? yo fui escopeta,
adelgazè, y fui baqueta,
y he quedado en sacatrapos.

Duq. No decìs quien sois?

Com. No atino
de lo turbado que estoy;
pero de saber quien soy,
no se os dè à vos un Comino,
ni aquesto el juicio os trabuque.

Duq. Que sois Comino decìs?

Com. Mas quisiera ser anìs.

Duq. Por què?

Com. Por serlo del Duque.

Duq. Este hombre ha sido criado *ap.*
de mi aleve, y falso amigo,
de mi mal serìa testigo,
haviendole acompañado:
que aya osado entrarme à vèr!
pues còmo vos no estais preso?

Com. No vengo yo à saber esso,
sino à pedir que comer,
que muero à necesidades,
y yo no os he excomulgado,
para que me ayan privado
de las temporalidades.

Duq. De Alexandro à la prision
llevad à este hombre de aqui,
porque le acompañe alli
como lo hizo en la traycion.

Criad. Venid. *Com.* Señor::-

Duq. Si porfia,
echadle por un balcòn.

Com. Señor, que aquella traycion
no era para compañia.

Duq. Llevadle luego, ò matadle.

Criad. Quereis venir, ò morir?

Com. Si me dexan elegir,
executese el llevadle. *vanse.*

Duq. Cielos, para què me entrego
al peligro de estàr solo,
si doy lugar à la lucha
de mi amor, y de mi enojo?
De mi ingrata esposa juntos,
para morir de uno, y otro,
retratado en la memoria
tengo el agravio, y el rostro.

Quan-

Quando imagino mi agravio,
del pecho llamas arrojo,
y quando ſu roſtro miro,
hacen ſu oficio los ojos.
O honor cruel! ò ley dura!
ſi el morir ella es forzoſo,
por què dexas mi amor vivo,
quando matas lo que adoro?
Pero què miro! las Damas
de mi eſpoſa, el cuerpo todo
lleno de luto, y Niſea
con el ſemblante lloroſo,
entran en mi quarto! en vano
ſolicìtan el abono
de ſu culpa, quando en mì
fuera meneſter tan poco.

Salen Niſea, y las Damas de luto.

Niſ. A vueſtras plantas, ſeñor,
lleno mi dolor de aſſombros,
cubierto el cuerpo de luto,
y de lagrimas los ojos,
à vueſtras plantas, ſeñor,
una, y mil veces me poſtro,
no à rendiros mi obediencia,
ſino à irritar vueſtro enojo.
No vengo, ſeñor, humilde
à pediros por quien lloro,
que aunque vos no lo ſabeis,
es Alexandro mi eſpoſo:
à culparos atrevida
vengo, el mas cruel deſtrozo,
que inhumano rigor pudo
cometer contra sì propio;
y à coſta de mi peligro,
à que ſepa el mundo todo,
que injuſtamente à mi prima
culpais el caſto decoro.
El Cielo puro es teſtigo
de que Alexandro entrò ſolo
al jardin, ſiendo llamado
de mi deſeo amoroſo.
Y de que fue tan leal,
que haſta eſcuchar de vos propio,
que ya olvidabais mi amor,
por vos deſpreciò mis ojos;
y ſi intentais ofendido,
ò por mi amor, ò por odio
de vueſtra eſpoſa, ſu muerte
con medio tan afrentoſo:
yo, que ya mi rieſgo temo,
menos que el daño que lloro,
eſta crueldad, eſte engaño
harè en el mundo notorio.
Y porque el amor injuſto,
que os mueve, ſe trueque à enojo,
ſi os ofendiò el que me quiſo,
yo os confieſſo que le adoro.
Sepaſe, que por lograr
vueſtro amor, y vueſtro antojo,
culpais un honor, que al Sol
injuriò ſus rayos de oro.
Siendo vueſtro honor el ſuyo,
còmo, Duque injuſto, còmo,
(à morir vengo reſuelta,
no me eſtrañeis el arrojo)
còmo, pues, la dais la muerte
con golpe tan injurioſo,
que primero que ſu vida,
ha muerto vueſtro decoro?
eſto cabe en pecho humano?
Hay brazo tan riguroſo,
que para matar, comienze
deſde sì miſmo el deſtrozo?
No es poſsible, no es poſsible,
ni pueden ya mis ſollozos,
penſandolos detener
de mi llanto los arroyos.
Gran ſeñor, bolved en vos,
que à vueſtro daño interpongo
mi llanto, pues os ſuſpendo
en vueſtro peligro propio;
y perdonad ſi mi labio
del reſpeto rompe el coto,
pues reſulta en honor vueſtro,
que os le aya perdido loco.
Si mi amor, ſeñor, os mueve,
mirad, que por eſſe logro
dais de vueſtro honor el precio,
pudiendo coſtar mas poco:
menos daño huviera ſido
atropellar mi decoro,
porque aunque fuerais tyrano,
no quedabais afrentoſo.
En dar muerte à vueſtra eſpoſa,
ſi acaſo os irrita el odio,
para què gaſtais lo honrado,
ſi baſta lo poderoſo?
Muera, ſeñor, porque os canſa,
mas no por el teſtimonio,
que por ſalvar un delito

no es bien dorarle con otro.
Si con la ofensa el rigor
pensais cubrir, no es abono,
porque os està lo ofendido
peor, que lo riguroso.
Y si acaso en vos ha sido
sospecha, ò fue de Lidoro
traycion, es mas culpa vuestra
dar credito à un alevoso;
èl pretendiò mis favores
agraviando aleve, y loco
vuestra misma confianza,
y mis blasones heroycos.
Y si, como he presumido,
ha sido el autor de todo,
fue por cubrir el delito
de su intento cauteloso:
que el honor de la Duquesa
ha sido, y es mas lustroso,
que los Astros que ilumina
el Sol con incendio roxo.
Pero si es pasion tyrana,
y os ciega mi afecto solo,
propongo al mundo, y al Cielo,
que mi valor generoso,
cruel con mi misma vida,
y con mi lealtad piadoso,
se haga pedazos primero,
que consienta tal oprobio.
Yo misma me darè muerte,
y mis brazos, y mis ojos,
mis manos, mi horror, serán
instrumento à falta de otro.
Mire, pues, vuestro rigor
si es el motivo este arrojo,
que no ha de lograr su intento,
y ha de quedarle el desdoro;
porque al ruego, à la amenaza,
à la violencia, al enojo,
al cariño, y al poder
serà mi pecho un escollo.
Donde yo, y despues de mì,
de vuestro amor afrentoso,
la Nave se haga pedazos,
y puede ser que el Piloto. *Y se.*

Irene. Absorta voy de escuchatla:
si esto no templa su enojo,
Nisea ha sido la Nave,
y el Duque ha sido el escollo.

Vase Irene.

Duq. Sin sentido, sin alma, sin aliento
me ha dexado Nisea;
todo el Cielo resista mi tormento,
que mi valor flaquèa,
y à defensa menor darà desmayo
el encendido assombro deste rayo.
Alexandro era amante de Nisea,
Lidoro pretendìa
su favor, y aunque el alma no lo crea,
posible no serìa
el ser traycion, pues toda la evidencia
con este aviso queda en apariencia.
Si esto ser pudo, doy que no aya sido,
sino que ser pudiera,
còmo el honor sin verlo lo ha creìdo?
O informacion primera,
estrago de las honras, y las vidas!
quantas han sido falsas, y creìdas!
Cabiendo duda, ciego lo he creìdo:
còmo no pierdo, Cielos,
el aliento, la vida, y el sentido?
Pero à espacio, desvelos,
que no es remedio para el mal que toco,
enloquecerme mas porque fui loco.
Acudir al remedio me conviene,
y averiguar primero,
que me resuelva el alma que esto tiene;
mas còmo verlo espero,
si de ciego lo errè, y mi error pensando,
mas con este dolor me voy cegando?
Pero de amor, y honor he de apartarme,
y la razon desnuda,
solo aqui, como Juez, considerarme
para apurar la duda:
Ha deseo! què bien que lo dispones,
si no lo executàran las pasiones!
Ya de la industria, que lograr espero,
norte las sombras sean:
con mis dos enemigos verme quiero,
mas sin que ellos me vean,
la noche ya à este empeño me socorre,
y en dos quartos estàn de aquesta torre.
Llave tengo, esta puerta al de mi esposa
passa, por ella entro,
turbada llevo el alma, y temerosa;
mas ya abrì, y ya estoy dentro:
alma, toda te dà à cada sentido,
que vamos à buscar mi honor perdido.

Descubrese Aurora sentada con una luz en un bufetillo.

Aur.

Aur. Tristes pensamientos mios,
que en esta sola prision
me acompañais, no cesseis,
aunque dobleis mi dolor;
aqui tan sola me veo,
y tan sin amparo estoy,
que à mis penas agradezco,
que me asista su rigor.
Sale el Duque al paño.
Duq. Ya, honor, tienes la batalla
presente: temblando voy;
mas corazon, tu enemigo
no es aquel? valgame Dios,
què hermosa està! no es posible
ser enemigos los dos,
que quien tanto me le lleva,
no ha ofendido al corazon.
Suena Musica dentro.
Ya suena el triste instrumento,
à que acompaña una voz,
cuyo acento à mis oìdos
llega por darme dolor.
Donde cantaràn, que aqui
aun no llega à entrar el Sol?
y pues el dolor me aumenta,
llegue este acento velòz.
Music. Pues la noche de la injuria
robò la luz à mi honor,
mas que me anochezca siempre,
mas que nunca salga el Sol.
Duq. Què miro, Cielos! llorando
ha respondido à la voz:
mal saldrè desta batalla
si ya rindiendome voy.
Aur. Acompañad, ojos mios, *Llora.*
de aquellas voces el son,
pues quanto explican sus ecos,
habla à mi pena por vos.
Para todos el Sol nace,
y solo para mì no,
porque en mi esposo tenìa
mi amor, el dia, y el Sol;
y pues por su ingratitud
he perdido su esplendor::-
Mus. y ella. Mas q̃ me anochezca siempre,
mas que nunca salga el Sol.
Duq. Què decìs, corazon mio?
esto es falso? cupo error
en aquel limpio cristal
de aquellas lagrimas? No.
Quien lo responde? el deseo;
quien lo pregunta? el honor;
y dice que sì? bien dice;
y que es falso, y es traycion
pensar, que aquella hermosura
manchasse el puro candor
de su honestidad. Mintiendo
los sentidos, y la voz,
y el alma: mas ay de mì!
que honor en la informacion,
ha tachado este testigo,
porque es hijo del amor.
Pues à la prueba, sentidos,
digan lo que sin pasion
pueden hablar deste caso:
Y essos testigos, quien son?
la atencion, y la cautela:
Y còmo podràn los dos
decir aqui? desta suerte.
Sale, y mata la luz.
Aur. Què es esto? valgame Dios!
quièn ha entrado aqui?
Duq. Señora.
Aur. Quièn me llama? muerta estoy!
Duq. Para que no me conozca *ap.*
disimularè la voz.
Un Cavallero piadoso,
que desta triste prision
os viene à dar libertad.
Aur. Cielos, mi pena cesò: *ap.*
què dices, amigo? es cierto?
Duq. Vereis la demostracion.
Aur. Luego ya el Duque mi esposo
se ha desengañado? *Duq.* No,
que antes lo intento por ser
ya vuestro riesgo mayor.
Aur. Luego no es èl quien me libra?
Duq. No señora, sino yo.
Aur. O contento como mio!
què breve es tu duracion!
entraste al pecho, y durate
solo el tiempo, que bastò
para que el alma tuviesse,
siendo tu intento traydor,
dexar al alma el tormento
de perder el bien que viò.
Mi esposo mas indignado?
Ojos mios, duros sois, *Llora.*
pues vuestro llanto à sus pies
no llega en curso velòz.

Vos, quien quiera que seais,
si para entender mi voz
lugar os dà el llanto mio,
idos, que de mi afliccion,
si aliviarla haveis pensado,
me haveis doblado el rigor.
La pena, que yo padezco,
no es esta triste prision,
ni la muerte, que ya espero:
que aunque aquestas penas son,
no son penas, comparadas
à la que tengo de amor.
Ni vida, ni libertad
quiero sin èl, id con Dios,
y dexadme con mis penas
llorando su sinrazon:
que si librarme es perderle,
no es piedad, ni alivio en vos,
sacarme de las menores,
y doblarme la mayor.

Duq. Què escucho! deste placer *ap.*
no es capàz el corazon,
pues de todos los sentidos
el uso no arrebatò:
mas no le quede raìz
de sospecha al corazon,
salga todo de una vez.
Señora, mirad que yo
tengo ya libre à Alexandro,
y os està esperando à vos
para llevaros à Creta.

Aur. Què dices? sabeis quien soy?
Yo, para librar la vida,
poner à riesgo mi honor,
de hacer cierta la sospecha
la imaginada traycion?
Yo con esse hombre? aunque el medio
de reducir à mi amor
al Duque, à quien tanto adoro,
y restaurar mi opinion,
fuera esse, no lo emprendiera.
Hombre, quien quiera que sois,
idos, y dexadme ya
(leal seais, ò traydor)
llorando aqui mis desdichas,
y mirad que tales son,
pues haviendome vos hecho
tan loca proposicion,
aùn no me dexan aliento
para enojarme con vos.

Duq. El corazon me ha partido: *ap.*
ò exemplo puro de amor!
ò inocencia perseguida!
ò ciego, y barbaro yo!
que à esta traycion aya dado
tan cruel disposicion,
que aqui abrazarla no pueda,
ni declararla quien soy,
hasta que se aya enmendado
lo que la sospecha errò!
Mas recibe, dueño mio,
hasta que pueda mejor,
este abrazo, que en el alma
te dà la imaginacion.
Siendo tal vuestra inocencia,
teneis, señora, razon,
y haceis bien en esperar,
que el Cielo buelva por vos,
y el Duque ha de conocerlo.

Aur. Soy muy desdichada yo
para lograr tal ventura.

Duq. Si èl os quiere, por què no?

Aur. Quererme el Duque? ay de mì!
Amigo, si à dar favor
venìs, ò alivio à mis penas,
no renoveis mi passion;
idos por Dios, y dexadme,
que acordando su rigor,
cada vez que le nombrais,
me partìs el corazon:
idos, dexadme en mi llanto.

Duq. Esto resistiendo estoy! *ap.*
Señora, esto en mì es piedad.

Aur. Ya por no oìros me voy.

Duq. Os vais ya, señora?

Aur. Os temo. *Duq.* Pues què temeis?

Aur. Vuestra voz. *Duq.* Os ofende?

Aur. Me atormenta.

Duq. Pues perdonad. *Aur.* Id con Dios,
y creed, que agradezco el zelo,
pues os perdono el error. *vase.*

Duq. Ay Cielo! el alma me lleva
tras el eco de su voz:
aora siento el error ciego
de mi loca presuncion.
Que es posible, fuerte esquiva,
que hiciesse hombre como yo,
arrastrado de un engaño,
publico su deshonor!
Yo à mi esposa he permitido

tan

tan infame acuſacion,
que ya ſin ſer defendida,
no tiene enmienda ſu honor!
O liviandad ciega, y loca
de una rabioſa paſsion!
què hombre fue cuerdo con ella?
todos erraron, y yo
errè todo lo que todos.
Mas còmo ſiento mi error
aora? mas es, que eſtaba
ocupado el corazon
con el dolor del agravio,
y como todo ſaliò,
diò lugar para que entràra
todo eſte nuevo dolor.
O falſo, y traydor Lidoro!
mas què digo? aunque el candor
de mi eſpoſa eſtè tan puro,
no pudo dar la intencion
de Alexandro cauſa al daño?
pues à averiguarlo voy.
Cerrar quiero aqueſta puerta,
y abrir la de ſu priſion,
que divide el otro quarto:
aqui dexo el corazon.
Haſta que te vea en mis brazos,
eſpoſa querida, à Dios.
Entraſe cerrando la puerta, y ſale por otra.
Eſta la puerta ha de ſer,
y con mas ſeguridad
de poderme conocer,
podrè ſaber la verdad,
porque aqui luz no ha de haver.
Salen Alexandro, y Comino con cadenas.
Alex. Comino, què hemos de hacer?
yo no tengo mas ventura.
Com. Gran rigor! *Alex.* Eſto es poder.
Com. Pues te obliga à padecer,
no es poder, ſino eſcritura:
que muera aſſado un mancebo
como huevo! *Alex.* Yo en la fragua
de mi llanto morir debo.
Com. Si eſſo es paſſado por agua,
tambien es muerte de huevo;
mas què te parece à tì?
ſi eſto llega à que èl te queme,
haràn lo miſmo de mì?
Alex. Temo, Comino, que sì.
Com. Lleve el diablo quien tal teme.
Alex. Tres males me dàn dolor
mayor, que muerte tan fea:
faltar el Duque à mi amor,
perder ſin culpa el honor,
y no lograr à Niſea.
Duq. Cielos, contra ſu lealtad *ap.*
falſo es quanto el alma pienſa!
apurarè la verdad,
que tanto como la ofenſa,
ſiento el perder ſu amiſtad.
Alexandro. *Com.* Ay, Santa Irene!
Alex. Quien es?
Com. Alguna alma en pena.
Duq. No temais. *Com.* Què duda tiene?
algun muerto es, que ſe viene
al ruido de la cadena.
Alex. No ay daño que preſumir.
Com. No quiero que à mì me encarne.
Alex. Quien es no puedo inferir.
Com. Alma, que ha olido la carne,
como eſtàs para morir.
Duq. Quereis ſalir deſte horror?
Alex. Decidme quien ſois primero.
Com. Yo quiero, aunque ſea peor.
Alex. Calla. *Com.* Digo, que yo quiero,
eche uſted cartas, ſeñor.
Duq. De vos la Duqueſa fia
el que la lleveis à Creta,
que ya por la induſtria mia
eſtà libre. *Com.* AVE MARIA.
Alex. La Duqueſa es muy diſcreta,
y no puede haver penſado
contra ſu honor tal error;
y ſi acaſo os lo ha mandado,
decidla, que ſoy criado
yo del Duque mi ſeñor:
y que huir ella conmigo,
fuera abonar al que miente
ſu infamia, y que no la ſigo
por no hacer al inocente
merecedor del caſtigo.
Si el hado nos atropella,
muramos, que no me obligo
con deshonra à defendella,
y pues ſoy cruel conmigo,
bien puedo ſerlo con ella;
y aunque quede en la traycion
por cierta la falſedad,
mas quiere mi eſtimacion
ſer honrado en la verdad,

que

que dichoso en la opinion.
Duq. O amigo! lo que agraviado *ap.*
con mi duda tù decoro,
suple por lo que has ganado,
que aunque para mì eras oro,
ya eres oro acrisolado.
Esso la irè à responder.
Alex. No, esperad, que aqui primero
os tengo de conocer.
Duq. Mirad que no puede ser.
Alex. Pues descubriros espero;
ved que arriesgais la cabeza,
si llamo en esta ocasion
à las Guardas de su Alteza.
Duq. Assi pagais mi fineza?
Alex. Esta no es sino traycion,
y de la que à mì me han hecho,
mintiendo un falso delito,
que sois el autor sospecho,
y lo he de vèr.
Duq. Noble pecho! *ap.*
Com. Diga quien es, ò alzo el grito.
Duq. Oid, callad.
Alex. No ay que callar:
diga quien es al momento.
Com. Guardas.
Duq. Pues dexadme hablar.
Com. Vive Dios que he de llamar
las Guardas, y el Monumento.
Duq. Quien creerà, que yo de veras *ap.*
tengo aqui temor? què harè?
Alex. Hombre, no hablas? à què esperas?
Duq. Ya lo digo. *Com.* O llamarè
las Guardas, y las Gateras.
Duq. Esta es la puerta, y assi *ap.*
lo he de remediar: quien và?
quien es? quien sale de aqui?
Soldados, Guardas. *Alex.* Ay de mì!
Com. Alto, escaposenos ya.
Salen Criados con luces.
Criad. Què es esto, señor?
Duq. Traycion:
un hombre de aqui ha salido.
Criad. Señor, ha sido ilusion.
Duq. Quien ha abierto esta prision?
Alex. No lo digas. *ap.*
Com. Ya he entendido.
Alex. Principe mio, señor,
mi lealtad està à tus pies;
mira, señor, que el traydor
el que te ha engañado es.
Duq. Mas que èl, siento su dolor: *ap.*
mas declararme, aunque quiera,
no puedo: ha desdicha fiera!
llevad à encerrar à esse hombre.
Alex. Mas he sentido esse nombre,
que la muerte que me espera.
Duq. Llevadme; sufra mi amor, *ap.*
y hasta que enmiende mi error,
perdona, amigo, el fingillo.
Alex. Ocioso serà el cuchillo
viendo en vos esse rigor. *vase.*
Criad. Vos tambien. *Com.* Mira que das
en mì castigo à un Abèl.
Duq. Soltad à esse hombre.
Com. San Blàs,
sueltete à tì Satanàs
en manos de San Miguèl.
Vase Comino.
Duq. Cielos, ya he averiguado,
que es Lidoro traydor, y que èl ha si
quien toda esta traycion ha maquinado;
no ay que dar ya al sentido
el dolor de mi engaño,
sino tratar de remediar el daño.
Mi esposa està acusada,
y ha de ser defendida,
ò quedar infamada,
segun la dura ley, si arrepentida
la lengua, que la infama,
no se desdice, y buelve por su fama.
El delito es ya publico en mi Estado,
y la satisfaccion secreta ha sido:
bien puedo yo matar à este atrevido,
y hacerle desdecir; mas arriesgado
quedo à que aya quien piense, q̃ me mue
el amor de mi esposa, y no se atreve
à dexarla morir, leal mi pecho,
y que el poder, y no el honor, lo ha hech
pues la satisfaccion en que me fundo,
no la puedo yo dar à todo el mundo.
Si ha de ser defendida,
queda à riesgo su vida,
si no ay quien la defienda;
y caso que le aya, en la contienda
puede quedar vencido,
mi esposa sin honor, y yo perdido.
Pues còmo he de enmendar yerro tã grave
ya que es mi pecho solo quien lo sabe?
Mas para què al discurso la accion dexe

el valor es quien dà el mejor consejo.
Ya el remedio he pensado,
verà mi honor el mundo restaurado,
la traycion con castigo, (amigo,
casta à mi esposa, en mi amistad mi
yo contento, y felìz, ella en mis brazos,
y en ellos al traydor hecho pedazos;
pues valor, al empeño, à ganar gloria,
que al mundo darà exemplo aquesta
historia.

Vase, y sale Comino de Borgoñon con una alabarda.

Com. Logar de aqui, fora dixi,
atràs, señor, ande à un lado,
fora, que veni el Sargento:
Dios mio, què bravo passo!
Ya que el plazo se ha cumplido
de sustentar en el campo
Lidoro su testimonio,
como son menester tantos,
para assegurar el puesto,
Guardas de à pie, y à cavallo,
fingiendome Borgoñon,
plaza de Guardà me han dado,
ya la Duquesa, y sus Damas
han salido de Palacio,
y por otra parte traen
al infelìz Alexandro.
Lidoro por otra parte
tambien viene à sustentallo,
y el Tribunal de los Jueces
està puesto en un tablado.
Mas señores, el oficio
se me ha metido en los cascos
con tal furia, que ya tengo
toda Borgoña en el vaso,
y me creen por Borgoñon,
porque en otra lengua hablando,
Francès, Flamenco, Irlandès,
en diciendo estrinqui franco,
todo suena à Borgoñon,
aunque sea en Italiano.
Tanto me ha entrado la plaza,
que aqui en vacìo me ensayo,
porque es gran gusto andar uno
sin peligro dando palos.
Llego à un corro, andar de aqui,
tened de aì, seor Soldado:
reportese; no ay reportis:
atràs, logar: ay mi brazo!
Señor, que es una preñada:
què importes, que estès preñado?
vaya à parir al infierno:
Bravo vicio es ir cascando!
mas tate, ya estàn los Jueces
en su Tribunal sentados,
y ya vàn entrando todos;
ya esto và de veras, alto,
andar, señoris, atràs,
à ellis dixi: estàn sentatus?
no piensen que esti es Comedie,
haganse adentris lis bancus:
mas ya estàn todos presentes.

Tocan caxas destempladas, y sordinas, y descubrese un tablado con un bufete de luto, en èl un relox, y dos Jueces, y salen à un tiempo por las dos puertas la Duquesa con un velo en la cara, y sus Damas todas de luto, y Alexandro vendados los ojos, y las manos atadas, y Soldados.

Aur. Valed, Cielos Soberanos,
mi honor, sin culpa ofendido!
Nis. Hablar no acierto de llanto.
Alex. Bien vè mi inocencia el Cielo,
de èl solo fio mi amparo.
Com. El corazon me traspassan
la Duquesa, y Alexandro;
Tocan caxas.
pero ya el falso Lidoro
suena à venir de alli abaxo.
Voy à despejar allà,
pues la ocasion ha llegado
de los Mosqueteros, oy
me he de vengar en el patio.
For de aqui, tened di allà,
miri qui discargui il palo:
plegnete Sin, algun dia
havìa de vengar mi agravio.

Tuelven à tocar, y salen por el palenque Lidoro con una pica al hombro, armado, y sombrero con plumas negras, y adelante tres Soldados, uno con una rodela, otro con una maza, otro con hacha de armas, y vandas negras.

Lidor. Senado ilustre de Athenas,
ya està Lidoro en el campo,
donde à mi riesgo defiendo,
que fue alevoso Alexandro,

y que con èl la Duquesa
manchò el lecho puro, y casto
de su esposo, y nuestro dueño,
y como leal vassallo,
armado de todas armas,
que al uso de la ley traygo,
lo sustento, porque luego
los dos muriendo abrasados,
quede con honor el Duque,
y con castigo el agravio.
Aur. Por mì te responda el Cielo.
Alex. Mi inocencia aqui es mi labio.
Com. Vive Dios, perro traydor,
que mientes como un borracho.
Juez. Este relox ha de ser
de las dos vidas el plazo.
Com. Viejo de dos mil demonios,
que eres Juez como Pilato,
dexa el relox estàr quedo,
y no le menees tanto:
plegue à Christo, que en la arena
se te atraviese un guijarro
como piedra de potroso.
Si avrà quien salga? tentado
estoy à no tener miedo
de pelear con mi amo; *Tocan.*
mas què clarines son estos?
un Cavallero vizarro viene aqui.
Tocan caxas, y clarines, y sale el Duque armado con espada, rodela, y sombrero con plumas blancas.
Aur. Cielos, què escucho!
Alex. Del Cielo viene este amparo.
Duq. Senado ilustre de Athenas,
yo por la Duquesa salgo
à defender, que su honor
es mas puro, que el Sol claro.
Lid. Valgame el Cielo! quien eres?
Duq. Aqui lo dirà mi brazo.
Com. Vive Christo, que me huelgo;
salto, y brinco: el Cielo Santo
te depare cuchilladas
de toro muerto. *Lid.* Temblando
estoy aqui: què armas quieres?
Duq. Espada, y rodela saco:
traydor, què es lo que defiendes?
Lid. Que al Duque, ciegos, y osados,
y à su honor puro, ofendieron
la Duquesa, y Alexandro.
Duq. Pues yo defiendo, que mientes:
toca ya à embestir. *Com.* Santiago.
Tocan, batallan, y cae Lidoro en el suelo.
Lidor. Detèn el golpe cruel,
que ya rendido à tu brazo,
pues que la vida he perdido,
el alma salvar aguardo.
Duq. Què es lo que dices?
Lidor. Que à todos,
al mundo, al Cielo declaro,
que esto ha sido testimonio,
que fingì, temiendo el daño
de un amor tambien aleve,
con que al Duque ofendì ingrato,
de quièn perdon pido à todos.
Com. Anda con trescientos diablos.
Juez. Viva la Duquesa. *Todos.* Viva.
Aur. Quièn eres, joven vizarro?
Alex. Quièn eres, caudillo heroyco?
Descubrese el Duque.
Duq. El Defensor de su Agravio:
Alexandro, amigo mio,
desde oy mi Corona parto
contigo: tuya es Nisea,
y mi vida, y mis Estados,
que ya tu lealtad he visto:
esposa, llega à mis brazos.
Aur. Ay dulce esposo del alma!
Com. Y con esto, y otro tanto,
y un vitor para el Ingenio,
si os agrada aqueste caso,
tendrà aqui dichoso fin
el Defensor de su Agravio.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela de la calle de la Paz.
Año de 1748.

RARE BOOK
COLLECTION

THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL

PQ6217
.T444
v.20
no.20